

11-12-2005

Interview no. 1088

José Ramirez Delgado

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with José Ramirez Delgado by Anaís Acosta, 2005, "Interview no. 1088," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: José Ramirez Delgado

Interviewer: Anaís Acosta

Project: Bracero Oral History

Location: El Paso, Texas

Date of Interview: November 12, 2005

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1088

Transcriber: Rosy Chivardi

Biographical Synopsis of Interviewee: José Ramirez Delgado was born in Sierra Mojada, Coahuila, México, but he grew up in Gómez Palacio, Durango, México; he had five sisters and four brothers; as a child, he helped his father work in the fields; after completing his military service in 1945, he came into the United States as an undocumented worker; in 1950, he enlisted in the bracero program; as a bracero, he worked in the cotton fields of Texas until 1964.

Summary of Interview: Mr. Ramirez discusses his family, childhood, and growing up in a small village after México's land redistribution; in 1945, 1946, and 1949, he came into the United States as an undocumented worker; he goes on to detail these experiences and explain how he was ultimately able to obtain a contract without having to return to Mexico; in 1950, he enlisted in the bracero program while in México; as a bracero, he worked irrigating and picking cotton in various places throughout Texas; he was a particularly talented gardener, and his employers would often send him to work at area country clubs; in addition, he recounts an incident that occurred while he was working as a bracero, and he was hospitalized as a result of his duties; he also discusses wages, working and living conditions, duties, correspondence, remittances, recreational activities, and community attitudes toward braceros; he continued working with the program until 1964; he speaks about the economic influence braceros had on both sides of the border.

Length of interview 139 minutes

Length of Transcript 70 pages

Nombre del entrevistado: José Ramirez Delgado
Fecha de la entrevista: 12 de noviembre de 2005
Nombre del entrevistador: Anais Acosta.

Mi nombre es Anais Acosta y el día de hoy es 12 de noviembre del año 2005 y nos encontramos con el señor José Ramirez Delgado en la ciudad de El Paso, Texas.

AA: Buenas tardes, señor Ramirez.

JR: Buenas tardes, señorita.

AA: ¿Cómo está?

JR: Bien, gracias a Dios.

AA: Vamos a empezar. Dígame, cuál es su nombre completo.

JR: José Ramirez Delgado.

AA: Delgado. ¿Dónde nació usted?

JR: Yo nací en Sierra Mojada, Coahuila, México.

AA: Sierra Mojada. Y dígame, ¿ahí nacieron sus padres también?

JR: No, mis padres son originarios de León, Guanajuato.

AA: De León, Guanajuato. ¿Cómo se llaman sus papás?

JR: Mi papá se llamaba José Vallejo, José Ramirez Vallejo. Mi mamá se llamaba Hilaria Delgado García.

AA: García. ¿A qué se dedicaban sus papás?

JR: Mi papá en Sierra Mojada fue minero. Estuvo de, de mayordomo en la colonia minera. Y de ahí se acabó el trabajo en la minería y nosotros nos fuimos todos para Torreón, Coahuila, ¿verdad? O sea, para la Comarca Lagunera, al estado de Durango. Entonces nosotros nos fuimos a vivir a un rancho, un rancho que se llamaba Palo Blanco, Durango, municipio de Gómez Palacio. Bueno, cuando la repartición de tierras que dio el Gobierno, entonces mi papá se enlistó para ser

campesino. Entonces a nosotros nos dieron el terreno y en ese terreno era un monte, no había ni casa, no había nada, era un monte y ahí nos fuimos a vivir mi padre, mi hermano fallecido y yo.

AA: Dígame cuántos hermanos tuvo.

JR: Hermanos, pos fueron como unas, como cinco hermanas y tres hermanos, cuatro hermanos.

AA: ¿Se acuerda de sus nombres?

JR: Bueno, sí me acuerdo. Bueno, uno se llamaba Gerardo y luego uno de los, fue el mayor, y luego Paula, y luego Dolores, Josefa, Guadalupe, Manuel, Juan y había uno más que no me acuerdo, porque ellos nacieron y murieron chiquitos.

AA: Ah, qué lástima. Dígame señor Ramirez, ¿cómo era la vida ahí donde nació?

JR: Mire, la vida en aquellos años era muy pobre porque México se encontraba en una situación muy difícil. Y nosotros nos fuimos a vivir al monte, porque ahí la repartición de tierras cuando los ejidatarios. Mi papá y yo abrimos ese, ese rancho, que ahora es un poblado. Era monte, no había nada, ahí sufrimos nosotros.

AA: ¿Cómo se llama ahora?

JR: Se llama poblado Seis de Octubre, Durango, municipio de Gómez Palacio, Durango. Nosotros lo fundamos, ahí vivimos en el monte. Mi papá tenía un carro de dos ruedas y lo puso, y hizo un hoyo e hizo la casita como en un hoyo. Ahí dormíamos, ahí dormíamos.

AA: Empezaron de la nada.

JR: Ahí empezamos. Después de que estábamos ahí en aquellos, porque mi papá se puso a hacer leña y a vender leña para la alimentación de nosotros. Entonces hicimos una casa de ramas así, de palos de ramas, ahí vivíamos. Pero entonces ya empezó a llegar más gente ahí, fueron llegando. Porque nosotros abrimos las

tierras, a tumbar todo, ¿no?, el monte pa allá, para empezar a vivir, para sembrar. Pero ya vieron que había ánimo ahí, ¿no?, y empezó a llegar gente, gente. Y ahí más terrenos, terrenos, terrenos, hasta que se hizo el poblado. Ese poblado Seis de Octubre llegó a tener un establo que se, que se componía, la ordeña eran de doscientas vacas y en el campo de cría había como cuatrocientas vacas.

AA: Ah, qué bien.

JR: Fíjese, se las dio el Gobierno para la, para los campesinos.

AA: ¿Esos se los daba el Gobierno?

JR: Sí, para el, para los campesinos. Entonces, este, mi papá se encargó de eso del establo, del ganado.

AA: Ah, qué bien.

JR: Sí.

AA: Y dígame, ¿había escuelita ahí?

JR: Bueno, no había escuela porque era el monte, como le, como le acabo de decir, ¿no? Pero de ahí ya empezó a ser grande entonces, la escuela, yo recuerdo que estuve en la escuela. Era un jacalito, una casita, porque éramos poquitos los, los alumnos, éramos contados, ¿no? Pero ya se fue haciendo más grande, más grande. Ahorita hay una escuela de preparatoria ahí.

AA: Ah, fíjese.

JR: Sí. Tiene su plaza, tiene sus árboles, tiene sus escuelas, tiene sus calles, las calles tienen sus nombres y, y es un poblado.

AA: Ah, pues ha crecido mucho.

JR: Sí, creció mucho.

AA: Y dígame, hasta qué grado escolar llegó usted. ¿Hasta qué año de escuela terminó?

JR: Bueno, yo duré nada más en la escuela, duré primaria hasta segundo año o tercer año, no recuerdo.

AA: Y, ¿por qué se salió?

JR: Me salí porque yo era muy travieso y me corrieron de la escuela. Yo era terrible.

AA: ¿Qué hacía? Cuénteme un poco de su niñez, ¿qué hacía?

JR: Pues era, yo era muy travieso hasta en mi casa, sí, y en la escuela. Y ahí no me aguantaron y me corrieron de la escuela.

AA: Y, ¿qué hizo?

JR: Me fui a trabajar con mi papá ahí al campo.

AA: Y, ¿qué hacía?

JR: Pues sembrando el algodón, y sembrando ayudándole a mi papá. Así es mi historia eh, una historia muy bonita mía gracias a Dios, y a Dios gracias que yo he sido un hombre creo que nunca tuve problemas con nadie, fíjese.

AA: ¿Es un hombre feliz ahí?

JR: Feliz gracias a Dios, donde quiera que he estado, he sido feliz.

AA: Qué bueno.

JR: Y con cartas de recomendación y con pruebas tengo, fíjese.

AA: Qué bueno, me da mucho gusto.

JR: Fíjese nomás.

AA: Bueno, cuénteme un poco de cuando era niño, ¿qué hacía a parte de trabajar?

JR: Yo, yo era un hombre...

AA: ¿Se le hacía pesado trabajar desde niño?

JR: Sí, yo desde niño.

AA: ¿Cuántos años tenía cuando empezó a...?

JR: ¿Cuando abrimos el, el rancho? Yo tenía como siete años, yo recuerdo, yo tenía yo como siete años. Y este, pues en el campo tumbando los mezquites y había unas buenas para sembrar. Y ya se hizo el rancho grande y gracias a Dios, y ahorita hasta está... La gente vive ahí, pues será bien, yo no he vuelto para allá.

AA: Dígame señor Ramirez, ¿cómo se entera usted del Programa Bracero?

JR: Bueno mire, yo...

AA: ¿Dónde estaba?

JR: En la Segunda, en la Segunda Guerra Mundial, yo fui preparado por un cuartel, fíjese. Yo estuve en el Ejército.

AA: ¿Quién lo preparó?

JR: El Gobierno.

AA: ¿El Gobierno?

JR: El Gobierno.

AA: ¿De qué país?

JR: De México. A nosotros nos... cuando la Segunda Guerra Mundial, a la clase 1924 y [19]25 nos llevaron a cuarteles a preparación, yo fui uno de ellos.

AA: ¿Qué era la preparación?, ¿qué les hacían?

JR: El Ejército, el Ejército con base de guerra y todo porque México se metió ahí con... sí. México, este, le declaró la guerra a Alemania, Italia y Japón. Entonces a nosotros pues tuvieron que arrimarnos a preparación, a los jóvenes, pero nomás jóvenes que estaban de los desanimaban de todo a todo, eran puros jóvenes preparados y ni quien estuviera en el tinto para el Ejército y fui uno de ellos.

AA: ¿Qué año fue eso?

JR: El [19]44 señorita.

AA: ¿Cómo se entera del Programa Bracero?

JR: Sí, permítame. Entonces el [19]44, el [19]45 salí yo del Ejército y me vine a, con mis padres al rancho, a sembrar. Pero oía que aquí en Juárez, que los Estados Unidos y me vine el [19]45. Y yo llegué a Juárez el 10 de septiembre de 1945. Llegué a Juárez y estuvimos aquí como unos, como unos cuatro o cinco días en Juárez. Y nos fuimos al Valle de Juárez, al se llama este ranchito, se llama, este, no recuerdo. Y ahí pasamos de mojados, ilegales al Rancho Noventa, que está en Mc Neil, Texas, allá vamos. Ahí estuve yo trabajando en las piscas de algodón. Yo salí en diciembre, regresé a mi tierra, fue el [19]45. El [19]46 me regresé otra vez aquí a las piscas de, igual, de ilegal.

AA: ¿Pero cómo se enteraba?, ¿cómo?, ¿sus amigos le decían, lo veía en el periódico?

JR: Sí, no, es que, cuando las, cuando yo, yo salí del Ejército oía decir que en los Estados Unidos, que hay mucho trabajo. Y dije: “Pues yo voy a los Estados Unidos”. Pero yo tuve un problema yo con mi familia, con un hermano. Y fíjese que también por eso me vine. Pero cuando yo salí del Ejército, entonces el Gobierno me puso a mí de instructor militar ahí en el rancho. Entonces mi hermano no quería ir al servicio militar, no quería. Entonces yo mandé unos policías y, a que lo sacaran de la casa para que fuera ahí a apuntarse a su servicio.

(entrevista interrumpida)

JR: Y tuvimos un disgusto por eso, ey. Y ya nos quedamos de ver ahí en la casa, digo por eso. Porque yo lo, yo lo tuve que llevar al Ejército por medio de la autoridad a que, a que prestara su servicio de, del Ejército.

AA: ¿Sí era su obligación?

JR: Sí, era mi obligación como instructor militar, sí.

AA: Así es.

JR: Entonces yo fui tan duro, que ni a mi hermano le perdoné. “Tienes que, tú tienes que formarte y tienes que prestar tu servicio aquí”, le dije a mi hermano. Mi hermano se disgustó y estábamos así. Dije: “Mejor me voy”. Ya unos amigos míos y, “vámonos para Juárez”. “Pues vámonos, a conocer Juárez”. Ya aquí en Juárez que, “va uno pa Estados Unidos y que fue y que vino, pues vámonos”.

AA: ¿Cruzó alguna vez con el Programa Bracero firmando un contrato?

JR: Sí, sí, sí, permítame. Entonces ya salí, salimos nosotros, salía yo, y en el [19]49 estuve aquí en Ysleta, con el señor *mister* Cox, es un americano. Y luego de ahí, ya abrieron la contratación en el Fort Bliss, en el [19]49, en septiembre del [19]49. De ahí ya nos contrataron y ahí me tocó en Pecos, Texas, y duré hasta diciembre. De ahí salimos para México, cumplimos los contratos. En, en el [19]50, hubo una contratación en Juárez, en el ex hipódromo, ahí me contraté. Me tocó aquí en Clint.

AA: Me gustaría que me contara un poquito más de cómo fue la primera vez que usted entró con contrato.

JR: Aquí en la...

AA: ¿Dónde fue, aquí en Fort Bliss?

JR: En el Fort Bliss.

AA: En Fort Bliss.

JR: Ahí en Fort Bliss fue la primera vez.

AA: Pero les hacían, tenían que llenar los papeles en Juárez, ¿no?

JR: Sí, aquí en el Fort Bliss. No, no, no.

AA: Y, ¿cómo cruzaban?

JR: No, no, es que estábamos aquí ilegales.

AA: ¡Ah!

JR: Entonces el Gobierno americano y el Gobierno mexicano tuvieron un acuerdo para que todos los ilegales fueran contratados y ya no, ya no nos molestaran y cruzar a México, ir a México, sí. Entonces los papeles nos los daban aquí en Fort Bliss.

AA: Y, ¿cómo eran esas contrataciones?, ¿cómo eran esos centros de contratación? ¿Qué les pedían o qué les preguntaban?

JR: Pues no, pues aquí solamente el nombre, porque no traíamos pero ni un papel nosotros, como éramos ilegales, el nombre, dónde vivían, los padres de uno, la mamá, papás y familiares nada más. Y nos dieron los contratos. Pues sí, ya después cuando ya México, que nos juntamos en el hipódromo, entonces ya nos pedían hasta la identificación. Porque aquí nosotros no teníamos ni identificación, ¿cuál?, si andábamos ilegales. Pero cumplimos nosotros, en diciembre salimos para México, sí. Entonces aquí nosotros nada más damos la edad, los nombres, la edad, dónde nacimos y nada más preguntaban.

AA: ¿Les hacían algún tipo de examen médico?

JR: No, no nos hicieron nada, aquí no. Porque como estábamos ilegales, nada más estaban las secretarías ahí levantando las listas y tomando los nombres nada más, era todo.

AA: ¿A dónde lo mandaron esa vez?

JR: A Pecos, Texas.

AA: ¿Con *mister* Cox, ese que dice?

JR: No, cuando estaba con *mister* Cox, él fue el que me llevó a Fort Bliss. Y allá estuve con, este, con... yo fui contratado, se llama, el patrón se llama, este, Paul Howard, ahí en Pecos.

AA: Y, ¿qué hacía ahí?

JR: La pisca de algodón, pura pisca.

AA: ¿Cómo es la pisca de algodón? Para los que no sabemos, ¿qué tipo de trabajo es?

JR: No, no, está fácil, está fácil. Está fácil porque está el capullo de algodón, ¿ve[rd]á[d]? Y ése es nomás agarrar y con los, con los dedos, con los cinco dedos, nada más. Ese es, es una cosa tan sencilla. Pero venían del sur gente que no conocían, gente que...

AA: ¿No conocía el algodón?

JR: Sí. Por eso nosotros todos vamos hablando por partes, ¿por qué duré aquí yo quince años?, ¿por qué?

AA: Dígame por qué.

JR: Porque, permítame, yo, mire, permítame. Cuando estuve una vez que yo me vine de este, de ilegal, yo me saqué una beca en una escuela de agricultura en Durango. Ya no vine, no vine por como por ocho meses, nueve meses aquí. Me fui a la escuela de agricultura a estudiar.

AA: Qué bien, qué bien.

JR: Y de ahí me cambiaron a otra escuela, a Coahuila. Pero después nos salimos porque no había alimentación impuesta para nosotros. Estaba la, la ración de comida, muy, muy poca, tuvimos que salir. Y ahí nosotros y mis compañeros que

estaban conmigo en la escuela, salieron dos personas muy importantes. Pues son muy conocidos en México y en el extranjero.

AA: ¿Quiénes?

JR: Uno de ellos es artista de cine.

AA: ¿Quién es?

JR: Ese, le dicen el Jirafales, Rubén Aguirre, el Jirafales. Él estuvo conmigo en la escuela. Moisés Camacho, una pelotero de liga mexicana que estuvo jugando aquí con las ligas mayores, Moisés Camacho, Moy Camacho.

AA: Moy Camacho sí, sí.

JR: Muy conocido él y muy, muy bueno en béisbol. Y salió otro, un trompetista que, que tocó en México con Luis Arcarás, fíjese. Fueron mis compañeros de escuela, fíjese.

AA: Y, ¿ellos también estaban de braceros?

JR: No, no, ellos no, estábamos allá en México. Ellos no, no, nada más yo. Y ya me regresé yo, cuando ya me vine otra vez, cuando ya me vine el [19]45, el [19]45 que ya me vine, salí, me salí de la escuela. Entonces yo aquí caí preparado en la agricultura porque yo venía preparado.

AA: Ya sabía bien.

JR: Ya sabía, sabía desde muy chico la agricultura. Pero en la escuela la aprendí más, a Dios gracias, y la conozco. Aquí no tuve ningún problema con mis patrones.

AA: ¿Entonces usted ya sabía?

JR: Sí.

AA: Ya sabía pisar el algodón, ¿no?

JR: Entonces yo aquí fui perito, yo fui aquí bracero especial, fíjese. Y vine y todavía aquí tengo las cartas para que las lean, ahí están.

AA: Qué bien, ahorita, ahorita tomamos...

JR: Sí.

AA: Nota de lo que...

JR: Y viven, unos viven, otros viven los hijos de ellos y otros viven. Y pos usted sabe, yo no sé.

AA: Dígame cómo los trataban los patrones

JR: Bueno mire, yo no tengo que hablar nada de los patrones porque yo conocía todos los trabajos, maquinaria y todo. A mí los patrones me apreciaban, fíjese. Y yo fui perito en los jardines, en los jardines. ¿Le platicué que trabajé en el *Country Club*? Estuve trabajando, me prestaban mis patrones ahí con ellos, iban por mí allá al rancho, fíjese.

AA: Y, ¿qué hacía ahí en el *Country Club*?

JR: En los jardines, en todo lo que, lo que es la yarda, ahí de todo.

AA: Los arreglaba.

JR: Inclusive en El Paso, Texas hubo un concurso de jardines en el *Country Club* y yo participé, mi jardín participó.

AA: ¿Sí? ¿Cómo le fue en el...

JR: Pues no recuerdo si le pegamos al segundo lugar o al tercer lugar.

AA: Uh, pues les fue bien.

JR: Yo trabajé con Charles Guilman, uno del *Country Club* muy conocido aquí en El Paso ese señor.

AA: Sí, sí.

JR: Y el jardín de él estaba muy grande. Y participó en eso, en esa competencia de las yardas, fíjese.

AA: Qué bien, qué bien.

JR: Pero no recuerdo si sacamos el segundo o el tercer lugar.

AA: Qué bien.

JR: Nosotros.

AA: Platíqueme un poco más cuando estaba allá en Pecos. ¿Cómo era donde vivían?, ¿les daban cuartitos?, ¿o cómo?

JR: No, nosotros sufrimos mucho en Pecos, porque éramos muchos nosotros.

AA: ¿Cuántos eran?

JR: Éramos, no me recuerdo si éramos ciento cincuenta que [es]tábamos en el rancho.

AA: Y, ¿dónde vivían?

JR: En así, en cuartito ya, cuando llegamos a Pecos, ya estaban los cuartitos hechos de adobe.

AA: ¿De adobe?

JR: Adobe. Dormíamos ahí tres en cada cuartito. Entonces nosotros... el agua estaba muy salada. A nosotros...

AA: ¿El agua de tomar o de la llave?

JR: De tomar. Y sufrimos mucho nosotros del estómago. Todos los braceros nos enfermamos del estómago.

AA: Pues sí, es malo.

JR: La comida, durábamos para hacer comida porque no, no se hacía la comida bien porque por la sal de agua. Los frijoles no se cocían bien. Lavábamos la ropa, la tendíamos en los mezquites, ahí poníamos la ropa que lavábamos. O sea, nosotros nos dedicábamos el sábado, trabajábamos medio día nada más. Nos pagaban y en la tarde, el domingo, a lavar la ropa para en la semana trabajar, y así era.

AA: Y, ¿toda la semana trabajaban?

JR: Toda la semana, toda la semana.

AA: Y, ¿cuál era su horario?

JR: Era, pues no teníamos horario porque era la pisca de algodón y entrábamos a las siete, ocho, nueve. Pues según a veces, a veces que había mucho rocío y teníamos que entrar a las diez de la mañana, que se secara el algodón. A veces lloviznaba, pues piscábamos hasta en la tarde que se secaba el algodón.

AA: Y, ¿cómo les pagaban, por saco o...

JR: No, por libras.

AA: ¿Por libras?

JR: Sí.

AA: ¿Cuánto les pagaban, no se acuerda?

JR: Me parece al, no recuerdo. Por ahí, por ahí tengo yo un contrato, no recuerdo. Nos daban a, no recuerdo, el quintal era el que hacía las cien libras, creo \$1.50 ó \$2 pesos las cien libras.

AA: ¿A \$2 dólares?

JR: Dólares. O sea en, trabajando en el campo por, por hora, nos pagaban a \$0.50 centavos la hora, cuando era por horas.

AA: Cuando era otro tipo de...

JR: Cuando otro tipo de trabajo. Algunos trabajos bueno, que era riegos, que iba al tractor o iba a otras cosas, menos pisca, era \$0.50 centavos la hora. Así estaba en el contrato.

AA: Ah, okay.

JR: A \$0.50 centavos la hora.

AA: Entonces a usted le hacían firmar un contrato y ahí decía cuánto le iban a pagar.

JR: Cuánto, este, ahí tengo uno. Cuánto nos pagaban de, de algodón y de trabajo de, de riego, de tractor, era \$0.50 centavos la hora.

AA: Dígame, y me decía que le pagaban los sábados.

JR: Sí, nos pagaban a medio día los sábados.

AA: Y, ¿le pagaban en efectivo o con...

JR: En efectivo.

AA: ¿Con cheque?

JR: No, en cheque no. En efectivo, todo en efectivo.

AA: Y de ahí se iban a hacer el mandado.

JR: Pues, bueno...

AA: Porque ustedes cocinaban, ¿no?

JR: Sí, pues seguido nos llevaban al mandado, fíjese. Nos íbamos al mandado a Pecos, nos llevaban y ya en la tarde nos regresábamos al, al rancho. Y usted sabe, cuando los braceros, cuando llegamos a Pecos, no se imagina la gente, cómo estaban las tiendas de contentos, los restaurán[t]s, las cantinas, los bares. Contentos con nosotros porque ahí dejábamos nosotros dinero comprando en las tiendas, pero las cantinas estaban peor.

AA: Sí, me imagino.

JR: Y por eso decir, los bailes.

AA: Y los domingos, ¿qué hacían para divertirse?

JR: Bueno, ya cuando estábamos en Pecos, que ya teníamos, ya que compramos ropita así para vestirnos, ¿no? Había un baile que se llamaba el Zaragoza, ey. Y ahí nos íbamos a Zaragoza a los, al baile. Y este, de ahí yo conocí un músico el de, el del baile, nos hicimos amigos.

AA: Ah, ¿sí?

JR: Se llamaba Beto Villa. Beto Villa tenía cuatro musiquitos, venía de San Benito, Texas, San Benito. Y él me decía, porque era muy tomador, el músico, decía: “Mira”, me decía él Joe Ramirez, no me decía José, no.

AA: Joe.

JR: “Y mira, y mira, yo voy a tener mi orquesta, yo voy a tener mi orquesta”. Y me decía tomado. Desapareció señorita. Yo después me di cuenta aquí en El Paso, al año.

AA: Tenía su orquesta.

JR: La orquesta que fue internacional y yo tengo, yo tengo en la casa piezas de él, que ya no existen ni en El Paso, ni en Juárez ni en las difusoras, ni nadie [nadie] tienen, más que yo tengo ese casete.

AA: Porque era su amigo.

JR: Sí, y lo tengo, tengo esas piezas de él, que él, que él las compuso, las tengo.

AA: Qué bien. Y, ¿qué más hacían los braceros para...

JR: Bueno, de ahí...

AA: ¿Distraerse un poco, si todo el día era trabajar?

JR: Yo, no pues ya entonces ya, ya salimos nosotros en diciembre. Se acabó la pisca y ya salimos, y así.

AA: Dígame, ¿les mandaba usted dinero a su familia?

JR: Sí a mi, a mis papás. Yo no estaba casado, así que pues les mandé a mis padres, mis papás.

AA: Y, ¿cómo les mandaba el dinero?

JR: Pues fíjese que pues no, está, está un poco difícil. Pues como no estuve aquí en ese tiempo, una vez le mandé a mi mamá dinero para el 10 de mayo. El dinero duró mayo, junio, julio, agosto y así hasta diciembre, duró el dinero allá en Torreón. Y no se lo podían entregar, hasta que fui yo en diciembre. En Navidad, le dije: “Mamá le mandé un dinero el 10 de mayo, ¿no lo recibió?”. “No lo recibí”. Entonces me fui al correo.

AA: Y ahí estaba.

JR: Ahí estaba el dinero.

AA: Y, ¿por qué no se lo entregaban?

JR: Es que había, había unas cosas malas ahí en México, sí. Cuando los braceros, se oía decir, yo no confirmo señorita, pero se oía decir que en los, en el correo abrían las cartas y sacaban los dineros, fíjese.

AA: Uy, qué mala onda.

JR: Dicen. A mí no me... bueno, a mí no me tocó. Nomás me tocó que a mi mamá duraron mucho pa... hasta que llegué a Torreón.

AA: Y, ¿no les mandaba cartas?

JR: Sí, este, sí.

AA: ¿Sí?

JR: Sí, bueno, cuando estaba en Pecos no, porque este, pos estaba uno, ya estaba muy difícil. Porque las cartas duraban mucho para llegar, fíjese, allá a Pecos. Pero cuando estaba aquí en Clint, sí, tenía cartas cada ocho días. Y ellos tenían familiares y ellos dejaban. Sí, no por teléfono, pos por puras cartas porque no, no había teléfono, nosotros no teníamos, ¿no?

AA: Pues sí.

JR: No había nada.

AA: Cuénteme la primera vez, cuando dice que se regresó en diciembre, ¿cómo fue su vida diferente?

JR: ¿En México? Bueno, fue muy difícil, fue muy difícil porque México se encontraba en una situación muy difícil, México estaba muy pobre. Sí, México se vino componiendo cuando los braceros porque ya empezamos a mandar dinero allá. Y ya entonces ya las familias empezaban a comprar ya, ya cosas en el pueblo. No, usted sabe pues ya, ya era un aliviano para, para las familias y para México, fíjese. Y aquí, cuando yo fui a, que llegué aquí a los Estados Unidos, que vine aquí, aquí no había hombres trabajando en el campo, no había, puras mujeres, señoritas, señoras en el campo en la, en el campo trabajando.

AA: ¿En la pisca?

JR: Sí, en todo porque no, los hombres andaba en el, en la guerra.

AA: En la guerra.

JR: En la guerra. Pero cuando nosotros ya venimos aquí, que ya encontramos los contratos, la gente en Pecos, no se imagina lo contento que estaban en las tiendas.

AA: Pues sí.

JR: Los restaurán, fíjese. Era una alegría en Pecos porque cuando llegamos a Pecos, Pecos estaba triste, solo, no, no. Pero llegaron los braceros, a Dios gracias, y se levantó Pecos, fíjese. Y no nomás Pecos, todas las ciudades de Estados Unidos, se mejoraron todos con nosotros.

AA: Y de México, cuénteme cómo era la vida.

JR: La vida de México estaba muy difícil, había mucha pobreza, ey.

AA: ¿Pero usted ahorró dinero cuando estaba aquí trabajando?

JR: Sí, cuando estaba aquí sí, pues diga, pues ya estaba yo aquí trabajando, yo les mandaba.

AA: Y, ¿mejoró su vida?

JR: Mejoró mi vida, sí.

AA: ¿En qué sentido?

JR: Mejoró mi vida en esto: de que yo, toda mi vida me ha gustado vestir bien, me ha gustado me, divertirme. Yo, yo estudié música, me gusta mucho la música, me gusta mucho el baile. Y ahorita no porque ya me da, ¿no? Pero yo estudié música, sí.

AA: Qué bien.

JR: Y me dio mucho por estudiar, pero estábamos muy pobres. Mi papá estaba muy pobre. No, estábamos muy pobres, no se podía hacer nada, no se podía. En el rancho no se podía hacer nada, nada, fíjese. Y pues ya, yo mi vida, a Dios gracias, le doy gracias aquí a los Estados Unidos que aquí aprendí mucho, mucho aprendí aquí en Estados Unidos, fíjese.

AA: ¿Qué aprendió?

JR: Aprendí la agricultura más de lo que sabía. Que a unos, o algunos señores de mis patrones hasta se quedaban como, como así, como de admiración por lo que yo hacía en el rancho de trabajo. Yo estuve, yo estuve internado en el hospital Providencia por un trabajo que hice, ahí me internaron.

AA: ¿Qué le pasó?

JR: Un, un trabajo que nadie quería hacer, fíjese. Nadie de los trabajadores.

AA: ¿Cuál era?

JR: Yo lo hacía. Mire, en la, en las sequias [acequias], donde riegan, donde llevan el agua, ¿no? Sale mucha hierba, entonces esa hierba había que secarla con diesel, regar, regarlo, toda la hierba. Pero con el, con el sol, se seca la hierba. Después de que se seca, con un soplete con gas, con lumbre, a quemarla.

AA: Sí.

JR: Entonces a mí me tocaba como en junio, en julio andar por abajo quemándola.

AA: Y, ¿qué le pasó que fue a dar ahí?

JR: Me tapé, me tapé la orina, me tapé. Me llevaron al rancho, ya no orinaba, porque estaba tapado. Ahí el patrón me llevó unas bolsas de, de hielo, me las pusieron y ya más o menos pude orinar poquito. Me trajo al Providencia, ahí estuve yo encamado en el Providencia, ahí estuve encamado, fíjese. Ya me compuse, gracias a Dios y ya salí bueno al rancho. Pero ese trabajo es muy difícil señorita, fíjese.

AA: Y peligroso, ¿no?

JR: Y peligroso, sí, fíjese. Y a Dios gracias...

AA: No le pasó nada.

JR: No, no, fíjese que no.

AA: Dígame, señor Ramirez, ¿qué significa para usted el haber sido bracero?

JR: Mire, el haber sido bracero para mí ha sido una cosa muy grande para mí. ¿Sabe por qué? Mire, así como cumplí yo en México mi servicio militar en el Ejército, así vine a cumplir aquí mi trabajo al extranjero. Y créamelo así, que yo no hablo mal de los Estados [Unidos], hablo bien porque de aquí nosotros, al menos yo, aprendí y me puse ropa que nunca me había puesto, fíjese, así. Comía comida que nunca había comido yo en mi, en mi rancho, fíjese. Por eso yo no hablo mal de aquí, no, no. Yo doy gracias a Dios, a los Estados Unidos y a México que aquí fui contratado y cumplí con mi deber como trabajador del campo, sí. Así señorita, fíjese, sufrí mucho aquí, sufrí aquí, sufrimos aquí.

AA: ¿Por qué sufrieron?

JR: Porque estaba, sufríamos a veces por, este, teníamos que trabajar con tanto frío, calor trabajando. No, pues teníamos que trabajar porque se necesitaba el trabajo.

AA: Necesitaban trabajar.

JR: A veces no comíamos por el trabajo. Andábamos trabajando como en los riegos, no teníamos que ver. Yo aquí tengo un récord, aquí en El Paso en un rancho, tengo un récord, fíjese, de trabajo.

AA: De horas.

JR: Un compañero, de horas, mi compañero y yo. Mi compadre no lo he vuelto a ver, fíjese. Duramos lo que fue el sábado en la tarde, toda la noche, el domingo todo el día, toda la noche, hasta el lunes terminamos, fíjese nomás.

AA: Y, ¿por qué eran las horas tan largas?

JR: Porque nadie quiso trabajar.

AA: Pero no, nunca los obligaban, ¿no?, eso cuentan.

JR: No, no, sí, sí, porque teníamos que regar el algodón. Si no regábamos el algodón, se pasaba el agua y ya no había riego, hasta otro turno que hubiera. Luego cuatro, o sabrás cuántos días, o semanas para que llegara más agua.

AA: Se iba a echar a perder.

JR: Entonces teníamos nosotros que trabajar.

AA: En general, ¿cuáles son sus pensamientos acerca del Programa Bracero?, ¿piensa que fue algo bueno?

JR: Bueno sí, mire sí fue muy bueno, fíjese. Ahora, yo trabajé con personas este, aquí ahorita el señor, sabe quién, ¿ve[r]dá[d]? El señor Reyes, pues yo lo conocí cuando estaba en la escuela, yo trabajé con él cinco años, con el papá de él, fíjese.

AA: ¿En qué trabajaba con él?

JR: En todo, a donde me mandaran señorita. Por eso ellos, ellos se dan cuenta de mi trabajo. Él se da cuenta de mi trabajo, fíjese.

Fin de lado A; Inicia lado B

Casete 1/1

JR: Por eso me siento orgulloso de que a él lo conocí y ahora es, es un señor, un congresista en Estados Unidos, fíjese nomás. Y cuando yo trabajé con él cinco años y él da fe de, de mi trabajo, como dice en la carta. Ahí la traigo.

AA: Sí, sí.

JR: Ey. Y así no nada más es él, sino varios patrones. Ahí tengo las cartas de mis patrones, fíjese que yo cumplí con mi trabajo. Para mí no había frío señorita, para mí no había calor señorita, para mí con hambre o sin hambre yo tenía que trabajar.

AA: Es un buen trabajador.

JR: Gracias a Dios. A Dios gracias que sí.

AA: Qué bueno.

JR: Fíjese que sí, fíjese.

AA: Para finalizar la entrevista, ¿tiene algo que agregar?

JR: Bueno sí mire, yo le pido aquí, por medio aquí de ustedes, yo estoy enfermo, yo estoy muy pobre, yo tengo pensión en México y mi pensión no me, no me alcanza, me dan muy poco, [es]tá todo muy caro. Y yo no sé si haga una cosa bien o mal, yo le pido a los Estados Unidos que me ayuden con lo que sea, con lo que sea, si me da gratificación, por los años que estuve aquí. Cuando más necesitó Estados Unidos, nosotros venimos a prestar el servicio a Estados Unidos. Por eso le pido a los Estados Unidos que si me pueden dar una ayuda o una, o una gratificación. Porque lo que gané en México, no sé si me dé a mí o no me den. Porque yo no sé cómo ande la cosa en México, de lo que van a dar ese dinero. Pero sí, yo le pido a los Estados Unidos, por medio de ustedes, una ayuda.

AA: Ahora es tiempo que lo ayuden a usted.

JR: Sí, una gratificación por los tiempos que estuve aquí, por los quince años que estuve aquí de bracero, fíjese. Mas no sé si hago mal con es, con decir eso, pero yo creo no.

AA: No, claro que no.

JR: Porque estoy haciendo una cosa que yo sabía que iba. Cuando más necesitó Estados Unidos, aquí estuve yo, aquí estuve yo presente y trabajando para que los Estados Unidos ganara la Segunda Guerra Mundial. Los soldados allá peleando, ¿vedá?

AA: Y usted...

JR: Y yo trabajando, y así se ganó la guerra, y le digo con todo mi corazón y con toda mi voluntad que así fue, porque así fue. Ellos peleando y nosotros aquí trabajando, y así se ganó la guerra.

AA: Ahora es tiempo de que lo ayuden a usted entonces.

JR: Sí, yo le pido.

AA: Bueno, vamos a hacer todo lo posible para que esta grabación llegue al...

JR: Porque yo estoy enfermo, estoy enfermo señorita, ey. Y este, no puedo trabajar, este, yo estoy abandonado por... mis hijos me abandonaron. Yo vivo, yo, sí yo, en mi casa. Pero ellos me abandonaron, mis hijos, no me procuran mis hijos. Digo la verdad, no me gusta la mentira señorita, nunca me ha gustado eso. Yo soy muy sincero y yo soy muy conocido en Ciudad Juárez, tengo amigos políticos y muy políticos. La gente me aprecian, a Dios gracias, fíjese.

AA: Se nota, se nota.

JR: Y tengo, sí tengo, este, muchas cosas qué platicar, fíjese.

AA: Bueno, como ya le dije, en otra ocasión.

JR: Sí.

AA: Vamos a continuar su entrevista.

JR: Hay una cosa muy importante señorita, que se me pasa decirle, mire, aquí en el valle de Texas, como digo, el Gobierno no quiso dar braceros, ya no quiso contratar gente. Cuando nosotros estábamos aquí, ¿verdad? Entonces estaba [Adolfo] Ruíz Cortines de presidente, y entonces aquí el jefe de la Asociación y mi patrón fueron a hablar con el Presidente de la República pa que le dieran, pa que nos renovaran aquí los contratos y entrara más gente aquí al valle de El Paso, Texas. Porque no querían dar gente ya, nomás aquí nos quedamos. Y arreglaron y

entonces ya salimos a los nuevos contratos. Nos mandaron a Irapuato en un tren a contratar, fíjese. Pero ya estaba todo arreglado.

AA: Pues sí.

JR: Ya, fíjese.

AA: Bueno...

JR: Después, después continuamos señorita.

AA: Claro que sí.

JR: Porque tiene usted que hacer algo, algo que hacer.

AA: Claro que sí. Bueno, pues a nombre del Instituto de Historia Oral y de la Institución Smithsonian le agradecemos esta entrevista y si hay oportunidad, la podremos continuar, yo se lo aseguro.

JR: Sí, hay mucho más que platicar.

AA: Claro que sí.

JR: Mucho.

AA: Bueno, pues estamos en contacto señor.

JR: Sí señorita, cómo no. Ahí tiene mi domicilio y la señorita Marisol, usted ya sabe, yo ahí voy a ir. Y aquí están mis cartas para que tomen hasta los, las copias y mis fotografías.

AA: Claro que sí, con esto concluimos la entrevista, muchas gracias.

JR: Muchas gracias, señorita.

AA: Hasta luego.

JR: Hasta luego, señorita.

(continuación de entrevista)

AA: El día de hoy es primero, más bien es 17 de enero de 2006 y estamos en la Universidad de Texas en El Paso con el señor José Ramirez Delgado, entrevistando Anais Acosta. Buenas tardes, señor Ramirez, ¿cómo se encuentra?

JR: Buenas tardes, señorita Acosta, bien gracias a Dios.

AA: Bueno, pues para empezar esta entrevista dígame cuándo y dónde nació.

JR: Yo nací el 18 de marzo de 1925.

AA: Y, ¿en dónde nació?

JR: En Sierra Mojada, Coahuila.

AA: Dígame los nombres de sus papás.

JR: Mi papá se llamaba José Ramirez Vallejo, mi mamá Hilaria Delgado García.

AA: ¿A qué se dedicaban?

JR: Pues mi papá trabajaba en un mineral, era como mayordomo de un mineral, en Sierra Mojada y mi mamá al hogar.

AA: Al hogar.

JR: Al hogar.

AA: ¿Cuántos hermanos tuvo, o tiene?

JR: Pues yo me acuerdo que fueron como, como doce, doce hermanos, entre hermanas y hermanos. Y este, y pues yo me acuerdo de una de mis hermanas. La

mayor se llamaba Paula, Paula Ramirez y luego seguía Josefa, y luego seguía Juan y Lola, están de los mayores. Pues no recuerdo los demás, porque otros fallecieron chicos.

AA: ¿Usted es el menor?

JR: No, el menor se llama Manuel, Manuel Ramirez y luego yo sigo para arriba. Y luego mi hermana Lupe que todavía vive y luego Josefa, la que está en Piedras Negras que todavía vive.

AA: Uh, qué bien. Dígame, cómo fue su infancia ahí en Coahuila.

JR: Bueno, este, [que] yo recuerde, yo tenía más o menos como unos cuatro o cinco años cuando salimos de Sierra Mojada con rumbo a la Comarca Lagunera. Porque se acabó la compañía minera, paró los trabajos. Entonces la gente tuvo que salir de ahí y nosotros nos fuimos a la Comarca Lagunera con el fin de que mi papá iba a sembrar algodón. Y así fue, nos fuimos a Torreón, nos fuimos todos y llegamos todos a un rancho que se llama Horizonte. Yo tenía como, como entre cinco o seis años tenía yo, que yo recuerdo y en las tardes salíamos, nos sentábamos así en el fresco, el patio de la casa y un día, una noche, eran como de siete, ocho de la noche que nos sentábamos todos, mis papás y mis hermanos, viendo la luna que estaba muy grande, color como naranja, la luna. Entonces bajo la luz se pusieron unas letras de molde y de rato se, se quitaron y luego se pusieron otras de manuscrito, pero...

AA: ¿No saben qué decían?

JR: Pero, yo no sé lo que decía, no, no sabíamos lo que decía. Bueno, no nomás los vimos, yo creo mucha gente lo vio ese año, los que estaban allá afuera los que vieran, vieron. Y fue una cosa que nunca se ha visto, según pláticas, ¿ve[r]dá[d]? Pero en ese año, cuando yo tenía cinco o seis años, este, se oyó el rumores de la

guerra, que iba a ver guerra aquí, aquí en el mundo, ¿eh? Entonces después platicaba la gente que lo que se vio en la luna, que eran anuncios que iba a haber guerra, decía la gente, ¿no? Ya ve la gente de antes cómo pensaba. Bueno, así pasó. Nosotros nos fuimos de ese rancho a otro rancho.

AA: ¿Por qué se fueron?

JR: Nos fuimos porque en ese año iban a repartir tierras a los campesinos. Y a mi papá le tocaba este, recibir [recibir], y nos fuimos nosotros. Y a mi papá donde le iba a tocar era puro monte y ahí nos fuimos, al monte.

AA: ¿De dónde?

JR: De ahí de donde vivíamos nos fuimos a ese, a esa parte, era puro monte.

AA: ¿Cómo se llamaba ahí?

JR: Bueno, todo un rancho se llamaba Providencia. Pero [d]onde nos tocó, ya el terreno para sembrar era puro monte, no había nada. Entonces mi papá puso un jacalito con ramas así, para dormir. Pos ahí empezó mi papá a trabajar y nosotros, entonces ya fuimos descubriendo ya terreno, terreno, terreno y empezó a llegar gente ahí con nosotros. Y llegó más gente, más gente, que ahorita es un poblado ahí, tiene sus calles, tiene su plaza, tiene todo, fíjese. Y entonces mi papá, nosotros fundamos ese rancho, que es el número uno en la Comarca Lagunera, el rancho. Se llama poblado Seis de Octubre.

AA: Seis de Octubre.

JR: Durango, municipio de Gómez Palacio, Durango. Y fue el primer, primer rancho que hubo en la Comarca Lagunera, cuando repartieron las tierras. Porque el día

Seis de Octubre, ese día repartieron las tierras y así le pusimos, el Seis de Octubre y se le quedó Seis de Octubre.

AA: Ah, qué bien. Y usted, ¿a qué se dedicaba ahí?

JR: Al campo.

AA: ¿Al campo?

JR: A la agricultura, a sembrar.

AA: ¿De tan chiquito?

JR: Sí, bueno pues yo, yo mi papá Yo no tuve escuela, yo no tuve escuela, todo el tiempo andaba trabajando con mi papá. Crecí, crecí, y yo en el trabajo en el campo, fíjese. De escuela tuve nada más como, como segundo año de escuela nomás y la dejé.

AA: ¿Aprendió a leer y a escribir?

JR: Sí, gracias a Dios, pero poquito mal. Últimamente, ahora que ya sé escribir poquito y leer. Fui ya de grande, ya ahora ya, ya ahora sé leer. Entonces me fui creciendo, el trabajo, pero yo ya tenía diecisiete años. Pero aquí tengo, tengo que decir esto. No sé si, si quiera usted que diga aquí esto, lo que tengo escrito.

AA: Claro que sí.

JR: Yo tenía doce años, yo tenía doce años y mi papá nos llevaba a la sierra cada año. Esta, la Semana Santa me llevaba y a cortar, a cortar así, palo así, ¿no? Pero ese año no fue mi papá. Entonces, pues no fuimos, pero yo fui solo en un sueño. Me fui, estaba yo soñando cuando me fui a la sierra a cortar esos palos, ¿eh? Y

andaba yo cortando los palos, como si me hubieran hablado pal lado del norte, ¿no?, y me levanté. Y me estuve viendo pal lado del norte. Entonces salió un señor vestido de blanco, pero su cara bien bonita, su cara y me dio miedo y corrí. Y me dijo: “No temas, soy Jesús”. Entonces ya me regresé yo y me puse a llorar, y desperté llorando. Y entonces dice mi mamá, dice: “¿Por qué lloras? ¿Qué tienes?”. Dije: “No mamá, después le digo”. Yo tenía como doce años, fíjese. Y bueno, eso nunca se me olvida, cómo lo vi al Señor.

AA: Sí, son bellos sueños.

JR: Al Señor, al Señor Jesucristo, en un sueño y me habló.

AA: Son buenos sueños.

JR: Sí.

AA: Pero dígame, ¿qué hacía con su papá cuando estaban en los ranchos?

JR: Trabajando en el campo. Le ayudaba a sembrar y había...

AA: ¿Qué sembraban?

JR: Algodón, trigo, maíz y este, sandía, melón, es lo que se da allá.

AA: Y, ¿era cosecha propia?

JR: Era ejido de los campesinos. Era propia y no, porque ellos debían al banco dinero, tenían que pagar al banco y el banco les tenía que prestar más dinero. Pero sí, no era, no era patrón, sino que era, era pues como propiedad, ¿no? Más o menos digo, porque ya el patrón, ya no había patrón, los patrones eran ellos, ey. Pero yo fui creciendo, fui creciendo y a mí toda mi vida me gustó el deporte, desde muy

chico, el béisbol, ¿ve? Y yo me dedicaba al béisbol, a mi trabajo, en las tardes a jugar béisbol. Fui creciendo, creciendo. Yo en el 1942, [19]43, tocó el sorteo de los conscriptos. Y ahí me tocó la clase 1925, y yo me saqué la bola blanca y fui a prestar mis servicios al Ejército.

AA: ¿A dónde fue, a Chihuahua?

JR: A Cuernavaca. No, yo estaba, vivía en Torreón, me llevaron a Cuernavaca, Morelos por un año, ahí fui preparado yo. Entonces estaba la Segunda Guerra Mundial.

AA: Y, ¿qué tipo de preparación le daban?

JR: Puro de combate, sí. Porque éramos ya, ya allá éramos solda[dos], ahí éramos soldados ya, soldados de línea. Y entonces, México le declaró la guerra a Alemania, Italia y Japón, porque le tumbaron tres barcos a México, los hundieron, ¿ve? Entonces Estados Unidos le pidió soldados a México. Entonces fue cuando a nosotros, a nosotros nos prepararon, la clase [19]24, [19]25 y [19]26, nomás tres, tres clases. Pero México no quiso dar soldados, entonces les dijo: “Les damos trabajadores”. Entonces yo cumplí mi servicio militar en el [19]44, ey. Y ahí me estuve un año de instructor militar en el rancho, en el Seis de Octubre. En el [19]45 me vine a Ciudad Juárez, ey, me vine a la aventura. Y ahí yo llegué a Juárez, el 10 de septiembre de 1945 llegué a Juárez. Y en eso que decían que los mojados y que los mojados y ándele que me pasé de mojado y estuve trabajando.

AA: ¿Por dónde se pasó?

JR: Me pasé allá por el lado de, este Cerillos, por el valle de Juárez. Estuve trabajando en un campo que se llama El Ochenta. Ahí estuve de mojado, [es]tuve en las piscas de algodón. Llegó el invierno y ya me salí, nos salimos para México. Pero el siguiente año...

AA: ¿Con quién iba?

JR: Íbamos como unas tres personas, tres amigos míos del rancho, de ahí del mismo rancho nos venimos juntos los tres. Pero ellos se fueron para el rancho y yo me quedé en Juárez. Y entonces yo me venía a trabajar ilegal. Entonces yo me acuerdo que en esos años, cuando la guerra, que andaba peleando aquí Estados Unidos con Alemania, Italia y Japón, andaban aquí las mujeres trabajando en el campo, las señoras, muchachas. Porque andaban en la guerra, los hombres. Y nosotros trabajábamos junto con las mujeres ahí, le digo, sí. Pues que un día, llegamos un lunes al rancho y veníamos para Juárez los sábados, íbamos el lunes a trabajar por el río. Dijo mi patrón: “Levanten sus mochilas, agarren sus mochilas porque los voy a llevar ahorita, me los voy a llevar”, dijo. “Bueno”. No, pues agarramos las mochilas y nos trajo a Fort Bliss, fíjese, el [19]49, en Septiembre fue, del [19]49. Pero no nos dijeron a qué, a qué nos trajeron, nadie. Yo miraba muchos soldados ahí, tanques de guerra. Dije: “No, pues aquí ya vamos mal. Pues aquí que vamos a la guerra ya, sabrá Dios”. No, ya me dijeron: “Miren, ustedes ya no van a entrar más ya de mojados, ilegales, les van a dar un contrato y un pasaporte para que vayan a México y aquí La Migración ya no les haga nada. Van a ir por tres meses”. No, dijo: “Por cuarenta y cinco días van a ir”. Fue septiembre, octubre, sí, fueron tres meses. Entonces salimos en diciembre.

AA: Pero dígame, cuénteme un poquito cómo eran las oficinas ahí en Fort Bliss.

JR: No, es que las oficinas eran, pusieron unas carpas pa las, pa las secretarias, unas carpas, unas lonas y ahí [es]taban las máquinas y las secretarias. Pero no, no eran oficinas, unas carpas ahí provisionales.

AA: ¿Qué información le pedían?

JR: ¿Mande?

AA: ¿Qué información le pedían?

JR: Pues nos pedían a nosotros: dónde nacimos, los papás, este, y en qué trabajaba uno, qué hace uno allá en México, ¿eh? Y pues ya, ellos ahí iban escribiendo, entonces nos decían...

AA: ¿Algún tipo de papel o...?

JR: Sí, contratos, contratos este, un contrato internacional sea de México o de Estados Unidos, donde se acordaban los dos países que nos iban a contratar, o sea, bajo un contrato escrito por los meses que ellos quisieran.

AA: ¿Pero a ustedes les pidieron algún tipo de identificación?

JR: Sí bueno, nos pedían, pero como éramos ilegales, pues casi nadie [nadie], nadie teníamos, nadie teníamos papeles, andábamos ilegales, ¿eh? Pero no, pues ya, y yo sí cargaba mis papeles, aunque anduviera aquí ilegal yo los cargaba. Porque yo salí del Ejército y yo tenía que traer mis papeles en mi bolsa, donde constaba que yo estuve en, en el Ejército. Entonces pues ya nos contrataron, a mí me tocó en Pecos, fui por tres meses.

AA: Y cuénteme un poquito antes de irnos ya cuando estaban en Pecos. ¿Les hacían algún tipo de examen?

JR: No, cuando ya nos fuimos nosotros, cuando ya nos contrataron, sí nos examinaron, pero antes de, antes de salir. Fue un examen así nomás pasajero, no, no fue, no, no. Ya cuando cumplimos en diciembre, salimos a México. Pero en el [19]50, en agosto, hubo una contratación en Juárez, en el hipódromo y ahí me tocó suerte, me contraté y me tocó estar en Clint.

AA: Y, ¿era el mismo proceso, digamos?

JR: Sí, sí, era lo mismo, igual, igual como estaba. Y me tocó en Clint, en Clint me tocó un buen patrón. Y conmigo no batallaban porque yo ya sabía todo lo de la agricultura, todo y poquito algo de manejar tractor. Y ahí duré dos años con él y ahí conocí una muchacha, aquí en El Paso, que nos íbamos cada ocho días en el mismo camión. Pues nos conocimos y nos hicimos novios y nos casamos, sí. Me casé en Fabens.

AA: ¿Cómo se llama ella?

JR: Francisca Ávila Romero.

AA: Y, ¿ella de dónde era?

JR: Era de aquí de los Estados Unidos.

AA: ¿De Fabens?

JR: Pues no, eran todos de la hacienda Álamo Alto creo, platicaban de que ella se vino de Álamo Alto, Texas.

AA: ¿Cómo dice que se llama?

JR: Francisca Ávila.

AA: No, la ciudad donde es ella.

JR: Es, es un rancho, se llamaba Álamo Alto.

AA: Álamo Alto.

JR: Está a aquel lado de Tornillo. Por ahí está ese, es un rancho, un rancho. Entonces, pues nos casamos, yo así de bracero.

AA: Y ahí en Clint, ¿qué hacía? ¿Qué tipo de trabajo hacía?

JR: Sembrando algodón igual y sembrando algodón y piscando algodón. Y después yo me quedé ahí a hacer los trabajos de tractor, sí. A barbechar las tierras y...

AA: ¿Qué es eso de barbechar las tierras?

JR: Barbechar es con los arados, escarbar la tierra, prepararla para sembrar el algodón. Y otros trabajos más, digo, los que había ahí, otros trabajos y todo lo que fuera en el rancho.

AA: Pero algodón.

JR: Algodón.

AA: En su mayoría.

JR: Algodón, sí.

AA: Y, ¿cómo es la pisca del algodón?, para nosotros que no sabemos mucho de eso.

JR: Pues la pisca de algodón, la mata de un capullo. Entonces uno con el costal, ¿vedá?, agarra uno el capullo y lo agarra y lo quita de la, de donde está el hueso y se echa al costal. Y así va uno piscando y piscando y piscando. Ya ve uno que ya, ya uno que agarra pesado el costal, ya va uno y pesa y ya lo vacía del tráiler. Y así, ese es, hasta que ya se acaba la pisca, hasta en diciembre.

AA: Y, ¿lo vuelve a llenar?

JR: Sí, otra vez.

AA: Vuelve a llenar el saco.

JR: Sí otra vez, el saco otra vez. Y así hasta que ya en la tarde que ya se va uno, ya anda uno cansado y ya se regresa uno al rancho.

AA: ¿De qué horas a qué horas trabajaban?

JR: Pues en la pisca de algodón ahí era una cosa este, pos no había hora, ahí cada quien entraba a la hora que quisiera. Pero cuando andábamos trabajando raya así, entrábamos a las ocho, cerrábamos a las cinco de la tarde. Pero cuando la pisca de algodón no, no había, no había horario.

AA: Pero entre más...

JR: Sí, entre más temprano que entraba uno pues ganaba uno más, ¿eh?

AA: Y, ¿cómo le hacían para llevar control de las libras o kilos de algodón de cada bracero?

JR: Es que si uno pesaba la este, costal, ahí le anotaban a uno lo que pesaba el costal. Iba otra, a otra pesada, ahí le anotaban la...

AA: ¿Con su nombre, o le asignaron algún código?

JR: No, con el nombre de cada quien, ahí cada quien tenía su hoja, sí. Llegaba un bracero, ahí tenían su hoja.

AA: Y, ¿cuántas piscas, cuántas...?

JR: ¿Piscaba?

AA: ¿Libras piscaba usted?

JR: Yo pi[s]qué cuatrocientas libras. Era lo que yo piscaba, era mi, era lo que yo quería, cuatrocientas diarias. Ya no, ya no, ni más ni menos. A veces piscaba menos y a veces, pero era, yo tenía una tarifa nada más.

AA: ¿A cuánto le pagaban la libra?

JR: Pues no recuerdo si (ininteligible), creo era \$2.50 el ciento, no recuerdo, fíjese. Creo \$2.50 el quintal, el de las cien libras, las cien libras.

AA: Y, ¿estaba bien pagado?

JR: Pues hay una cosa mire, en aquellos años, el dólar valía mucho, sí estaba bien. Sí estaba bien porque este, pos en aquellos años estaba todo muy barato, muy barato (ininteligible). Nosotros comíamos con \$3 dólares por semana, fíjese. Todo estaba muy barato.

AA: ¿Les daban comida ahí donde estaban?

JR: No, nosotros comprábamos nuestra provisión y hacíamos nuestra comida nosotros.

AA: ¿Dónde vivían?

JR: Teníamos cada quien su, vivíamos dos en cada cuarto, en cada, en cada habitación.

AA: Y, ¿el patrón les daba el cuarto?

JR: Sí, el patrón. Sí, el patrón nos daba casa.

AA: ¿No les cobraba por el cuarto?

JR: No, no. No y nos daban este, pues... pura estufa de petróleo, no había, no había gas. Ni aquí no se conocía el gas.

AA: Y, ¿cada quien se cocinaba su comida?

JR: Sí, sí, cada quien tenía su estufa de petróleo, sí. Ya después ahí entró el gas y ya nos pusieron este, estufas de gas.

AA: Muchos años después.

JR: Sí, sí eso fue después.

AA: Y, ¿cómo se organizaban para comprar la comida, entre todos?

JR: Bueno, había compañeros que se juntaban dos, dos por cada, dos por personas, o sea dos, dos compañeros. Dos compañeros usaban una estufa, otros dos otra, así. Según como se miraba uno con el compañero, si vivía él con él pos buen amigo era, pues está bien. Pero casi nomás éramos dos, dos compañeros, ey. Y la llevaba uno bien y pues nosotros vivimos aquí en Estados Unidos, trabajamos mucho, aquí sufrimos nosotros, lo que fue sufrir aquí.

AA: ¿Por qué dice que sufren mucho?

JR: Sufrimos aquí nosotros por esto mire: el clima. Fíjese, como este tiempo ahorita en diciembre, teníamos que andar trabajando, ey, fíjese. Reparando las sequias

[acequias], preparando las sequias para el verano, ¿eh? Y pues con el frío, ¿no? Pos teníamos [que] aguantar el frío, ¿eh? En tiempos de calor, lo mismo. Yo aquí en los Estados Unidos, hicimos trabajos muy difíciles aquí, aquí en Canutillo. Que un trabajo que hice fui a parar a los, al hospital Providencia. De ese trabajo, fíjese, ahí me encamaron.

AA: ¿Qué le pasó?

JR: Es que había un trabajo que nadie lo quería hacer. Nosotros teníamos que echarle diesel al, al zacate y a las hierbas de la sequia, ¿no? Y el diesel con el calor, secaba la planta, secaba la hierba.

AA: La raíz, ¿no?

JR: La hierbas, sí la raíz y ya todo. Cuando ya estaba todo seco, entonces íbamos con una manguera con gas y lumbre a quemar, a quemar todo lo seco. Pero como era junio o julio, el calor y el calor del gas, la lumbre, era muy peligroso, fíjese. Y nadie quería hacer ese trabajo y como yo estaba de planta en el rancho pues yo lo tenía que hacer. Y lo hice, pero me tapié de la orina, del calor. Ahí en el rancho, ahí me pusieron hielo, bolsa de hielo y total, ya pude ya orinar y ahí me llevaron al Providencia, estuve encamado. Y ahí, gracias a Dios, pues ya ahí me atendieron y ya salí. Este, y así los trabajos que hacía yo poco difíciles, fíjese.

AA: Entonces se podría decir que a veces hacia trabajos que nadie aquí hubiera querido hacer.

JR: Esos, ese trabajo nadie quería hacerlo. Y sí era peligroso, sí, por el calor y el calor de la lumbre.

AA: Y, ¿su patrón qué le decía, que lo tenía que hacer?

JR: No, no, pues es que nadien quería hacer el trabajo. Y yo, como estaba de planta en el rancho, tenía que hacerlo, fíjese. Y yo porque, llegaban braceros, en diciembre se iban y yo ahí seguía. Yo era uno de los braceros especiales aquí en Estados Unidos, fíjese. Y así duré yo del [19]49, hasta [19]64 que ya nos fuimos, aquí en Estados Unidos.

AA: Dígame, cuénteme un poco más, cuando estaba en Clint, ¿qué era lo que hacían ustedes para divertirse?

JR: Bueno, nosotros, nos veníamos a Juárez cada ocho días, los sábados.

AA: ¿Los sábados ya no trabajaban?

JR: Sí, nomás medio día.

AA: Y, ¿cuándo les pagaban?

JR: Nos pagaban a medio día, nos pagaban a \$0.50 centavos la hora. Trabajábamos todos los días ocho horas, eran como \$4 dólares diarios.

AA: ¿No les pagaban por las libras que piscaban?

JR: No, bueno, cuando entrábamos de raya, sí. Pero cuando entrábamos en las piscas, pos lo que uno piscara. Nos pagaba cada, los sábados. Y cuando andaba uno de raya, pues era nomás de las ocho a las cinco de la tarde.

AA: Y, ¿cómo les iba mejor, estar de raya o...?

JR: Pues es igual, digo. Es igual porque en la pesca de algodón pos se, pues se cansaba uno más, ¿no? Cargar costales, ¿ve? Y acá de raya no, pues nomás a trabajar así el trabajo que fuera, ¿eh? Y los sábados nos pagaban a medio día y nos veníamos a

Juárez. Nos íbamos a El Paso, ya aquí a El Paso a comprar así ropa, comprar así, pues lo que necesitábamos aquí, ¿no? Aquí la ropa estaba más barata y estaba mejor aquí la ropa. Y aquí nos íbamos a Juárez y en Juárez pues a divertirnos un rato allá, ¿no?

AA: ¿Qué hacían?

JR: ¿Mande?

AA: ¿Qué hacían?

JR: Pos eran los bailes.

AA: En ese tiempo, ¿ya estaba casado usted?

JR: No. No, [es]taba yo soltero. No, yo me vine casando en Fabens, cuando estaba de bracero. Ya pues, que ya me casé ya no, ya no venía a Juárez. No, ya no, ya estaba con mi familia, ya no.

AA: ¿Sus hijos viven aquí entonces?

JR: Sí, tengo una hija, bueno, cuando ya me, ya me separé de la señora, que ya nos separamos, este, yo viví solo. Y yo encontré una señora en Juárez, este, pues nos conocimos y ya, tuvo una niña que es mi hija la que está en Juárez. Y luego ya vino otro, José Luis, que está aquí en Estados Unidos y él es residente y otro fallecido. Pues no, la señora falleció también, la señora y ahí estoy allá. Pero este, mis hijos, pues no los veo ni me ven. Ya tengo tiempo que no los veo.

AA: ¿Por qué no los ve?

JR: Pues no sé [d]on[de] [es]tá aquí mi hijo y mi hija está en Juárez pero no, no me visita. Ni la visito, ni me visita, quién sabe. Digo, ellos si quieren pues que me vean a mí. Yo no puedo andar allá viéndolos, que ellos me vean a mí, ¿eh? Usted sabe que siempre ya en los hijos creciendo y ya están, y ya están acomodados más o menos, ya uno ya casi como que uno no lo quieren ya a uno, ¿verdá[d]? Ya como que ya los molesta uno a ellos. Y yo para no molestarlos, pues mejor estoy viviendo solo. No solo, ahí está Dios conmigo.

AA: Así es. Cuénteme un poco más cuando andaba de bracero aquí en Estados Unidos. ¿Alguna vez le tocó que fueran algunas autoridades mexicanas o de Estados Unidos a visitarlos?

JR: No.

AA: ¿A ver cómo los trataban o cómo...?

JR: No, no fueron, no, no. Digo, hay una cosa, digo, yo tengo, tengo el honor de platicar de aquí de los Estados Unidos, que todos mis patrones me vieron muy bien. Todos me vieron muy bien a mí, me apreciaron mucho los patrones, pero por mi trabajo, que conmigo no batallaron conmigo, fíjese. Y viven todavía [mis] patrones. Silvestre Reyes, pos es hijo de mi patrón, que ahora es un congresista aquí en Estados Unidos, ¿eh? Cuando yo lo conocí él taba en la escuela, cuando conocí al señor Reyes. Y ellos dan fe de mi trabajo y cómo me porté con ellos, por cinco años que estuve con ellos, fíjese.

AA: Entonces usted sí conoció a los patrones.

JR: Sí, cómo no. A los dueños y, ¿a los papás del señor Reyes?

AA: No, a todos los patrones.

JR: Sí, sí, cómo no. Sí, algunos viven. Aquí estuvo en El Paso, no sé si todavía, aquí tenía uno, que tenía uno de, *mister Dearman*, un señor muy conocido aquí en El Paso. El señor Charles Dearman, de aquí de Canutillo. Y los Ivey de aquí de Tornillo y de Ysleta. Hombres muy conocidos aquí en el Valle, muy conocidos, los Hernández también fueron mis patrones. Ellos viven todavía, uno de ellos.

AA: Cuénteme, después de que estuvo en Clint, ¿a dónde se fue?

JR: De Clint me fui a Tornillo.

AA: ¿Ahí qué hacía?

JR: Trabajando, de contratado con un patrón. Porque de Clint yo me cambié por motivo de que llegaron ahí unas gentes ahí a trabajar y como yo tenía más tiempo trabajando y ellos eran de aquí de Estados Unidos, como que no les caía bien que yo mandara ahí porque yo era bracero y ellos eran de aquí, ¿no? Como que no, no les gustó.

AA: Cuénteme alguna anécdota, ¿qué le pasó?

JR: ¿Una qué?

AA: Cuénteme alguna anécdota, ¿qué fue lo que le pasó?

JR: Ahí, no, nomás que me cambié a Tornillo. Y no me dejaba ir mi patrón, no me dejaba ir.

AA: ¿Lo trataron mal esas personas?

JR: No me trataban mal, no, no. Pero sí, yo miraba que, que como que me apartaban a mí, por ser yo mexicano y que yo, pos era bracero, ¿no? Pero nomás era una persona, namás [nada más] una.

AA: ¿Se podría decir que se sintió discriminado?

JR: Bueno...

AA: ¿Sintió discriminación estando aquí?

JR: Sí, sí, digo porque pos esta persona que estuvo ahí, este, pos hay gente que, que a nosotros los mexicanos como que no les caemos bien, ¿sabe? No, no sé. Y yo dije: “Para no estar aquí con problemas y no me digan nada, mejor me voy a cambiar”. Pero mis patrones no me dejaban ir, pero ellos no sabían lo que estaba pasando ahí. No, ya me cambié a Tornillo con Juan Ivey, Johnny Ivey. Ahí tuve yo un equipo de béisbol, yo lo organicé, yo lo manejé. Y el patrón nos dio todos los uniformes y nos compró un basecito [*bus*] para ir a jugar, puros braceros.

AA: ¿Cómo se llamaba el equipo?

JR: Johnny Ivey.

AA: Y, ¿el equipo también?

JR: Así, Johnny, el equipo de Johnny Ivey, Juan Ivey, fíjese.

AA: Y, ¿cuándo jugaban?

JR: Pos jugábanos [jugábamos] en Tornillo, jugábanos en Ysleta, aquí en El Paso. Y andábanos [andábamos] dando la función aquí y así los braceros, fíjese.

AA: Qué padre.

JR: Y puros braceros, fíjese. No había ninguno, puro, puros de México y ya. Nos dieron los uniformes y todo, fíjese.

AA: ¿Se divertían mucho?

JR: Oh sí, sí. No, no, es que mucha gente nos gritaban muchas cosas porque éramos de México, (risas) la porra.

AA: ¿Qué les gritaban?

JR: Pos que éramos piojos y que no nos bañábamos y quién sabe qué nos decían más ahí. A nosotros no nos interesaba, nosotros ganábamos, ganábamos los juegos.

AA: ¿Eran mejores que los otros equipos?

JR: Sí, sí pues yo traía [traía]jugadores escogidos. Porque mi patrón mandó a Río Vista a ver a quién conocía yo de los que jugaban, de allá de mi tierra.

AA: ¿Por qué a Río Vista, qué...?

JR: Río Vista era [d]on[de] [es]taban todos los braceros. De ahí salían pa los ranchos, de ahí los llevaban.

AA: Y, ¿de dónde llegaban ellos?

JR: De México. Pero cuando llegaban aquí a Río Vista los mandaban a otras partes. Pero cuando se iban pa México, tenían que ir a Río Vista, de ahí los echaban para México, los mandaban.

AA: Y, ¿qué hacían ahí en Río Vista los braceros?

JR: No, era el campo, era cuando estaban las oficinas de los braceros. O sea, allá hacemos contratos ahí. De ahí los cancelaban cuando íbamos para México, ahí daban las micas y todo.

AA: ¿A usted le tocó estar ahí en Río Vista?

JR: Sí, sí, teníamos que ir a Río Vista pa salir pa México. Bueno, cuando íbamos, cuando salimos para allá pa México en el [19]49 fue Río Vista. Pero después ya no, ya no fui a Río Vista, ya no fui porque nosotros éramos braceros especiales. Terminábamos un contrato, ¿no?, de dieciocho meses, nos echaban para México. Te echaban pa México y otro día otra vez pa atrás. Y así era, era una, una rutina.

AA: Y, ¿dónde firmaban el contrato?

JR: Allá.

AA: Allá regresaban...

JR: Allá en, en, aquí en Estados Unidos, aquí firmábamos el contrato.

AA: ¿En Río Vista?

JR: En Río Vista. Pero nosotros, había una asociación de rancheros aquí en El Paso. Entonces nos traían a la asociación de rancheros y ahí firmábamos los contratos, en la asociación.

AA: Y, ¿usted escogía a dónde ir?

JR: ¿Cómo?

AA: ¿Usted escogía a dónde ir?

JR: No, no, teníamos allá a nuestros patronos ya de planta. Nosotros estábamos ya de planta, nosotros. Porque nosotros especiales, llegaban nuevos braceros, teníamos que enseñarles porque muchos no sabían, no conocían el trabajo, no lo conocían.

AA: ¿Cómo es que se venían de braceros sin saber trabajar el campo?

JR: Muchos venían y no conocían el algodón, no lo conocían el algodón.

AA: ¿No era requisito saber trabajar?

JR: No, es que había esto, allá en Chihuahua, donde están contratando, les preguntaban según esto ahí a ellos que si conocían el algodón y unos por pasar decían que sí, pero no. Aquí había muchos de Puebla, del sur, de Guanajuato, de por allá lejos que no conocían el trabajo. [En]tonces nosotros aquí teníamos que enseñarles el trabajo a ellos.

AA: ¿Usted alguna vez estuvo en Chihuahua contratándose?

JR: Namás una vez, una vez y una vez en Irapuato.

AA: Y, ¿cómo fue que fue a dar hasta allá, hasta Chihuahua?

JR: Bueno fui por esto, porque aquí, aquí en este, aquí en El Paso ya no hubo renovación, me echaron para México. Pero antes entrábamos aquí por Waterfil, los especiales. Y esa vez no hubo, tuvimos que ir a Chihuahua. Pero nomás llegamos a Chihuahua y luego luego, nos venimos luego.

AA: Dígame cómo era ese centro de contratación ahí en Chihuahua.

JR: Bueno mire, ese centro de contratación era un, era un corral, ¿no? Y en el corral estaban las oficinas al entrar, ¿eh? Pero afuera está toda la gente, ahí dormía la gente, ahí dormían por días, ahí comían por días.

AA: ¿Ahí al aire libre?

JR: Al aire libre. Había miles de gentes, fíjese. Miles de gentes ahí de hombres viviendo, durmiendo ahí en el campo, ahí.

AA: Y uno llegaba así, nada más porque sí, ¿o le daban algún numero para entrar? ¿Cómo le hacían?

JR: No, es que, después los municipios de los pueblos de por esos de Torreón, de Chihuahua, de Delicias, las presidencias municipales levantaban una lista y esa lista la llevaban al centro de contratación, a Gobernación. Y Gobernación le daba el visto bueno, ¿no? Entonces ya pasaba con la Migración americana y ya, Y ellos venían ya para acá, porque ya venían enlistados, esos ya no batallaron. Pero gente que no estaba enlistada duraba semanas ahí.

AA: Y, ¿cómo le hacían para...?

JR: Pos sabrá Dios cómo le harían, pero ahí duraban semanas ahí.

AA: ¿Usted cuánto tiempo duró allá?

JR: Yo duré nada más como una semana, ey.

AA: Y, ¿cómo le hacía? ¿Dónde dormía? ¿Dónde comían?

JR: Pues yo mire, yo ya suerte, digo la verdad. El jefe de, el subjefe de contratación ahí, es de aquí de Juárez y él y yo nos conocíamos, la familia de él y él, ¿eh? Y ya cuando fui a Chihuahua, dijo: “¿A dónde va?”. Le dije: “Voy a un hotel”. “No te vayas al hotel”, dijo, “vete a mi casa”. Y ahí dormía y comía hasta que ya me llegó el turno y ya para venirme. Y él me dijo: “Ya mañana te vas a ir, mañana te vas, ya te toca mañana”. Yo ahí dormía, en casa de él y ahí comía y todo.

AA: Sí le tocó suerte.

JR: Me tocó suerte. Y gracias a Dios yo no sufrí, no sufrí nada gracias a Dios. Porque aquí en el [19]50 cuando fue aquí, aquí en, que había muchos miles de gentes en Juárez, fíjese. Yo llegué y me paré allí [d]on[de][es]taba la gente ahí viendo, ¿no?, porque estaban entrando. Pero entonces salió un militar, un coronel con dos soldados, fíjese, y se fue así por ontaba yo. El coronel, cuando yo estuve en el Ejército, él había sido mi jefe y me vio. “¿Qué andas haciendo?”. Le dije: “Pos vengo”. “¿Quieres irte?”. “Sí”. “Vente”, y ahí me llevó a las oficinas.

AA: Ha corrido con mucha suerte.

JR: Sí.

AA: Bueno, dígame, después de que pasaban, que le tocaba su número y pasaba ahí adentro, ¿qué requisitos le pedían?

JR: Bueno, pues la cartilla, la cartilla, sí. ¿En dónde trabajaba? Hay dos cosas, los Estados Unidos, los americanos querían pura gente escogida, gente trabajadores, que no tuvieran malas, malas costumbres. Nos examinaban antes de, desde el cuerpo, de todo nos examinaban.

AA: ¿Qué tipo de exámenes les hacían?

JR: De todo, desde todo. Nos desvestían, nos desvestían, ¿ves? Por eso del hemorroides este, así cosas así, este, como roturas, así como, o rotura así de aquí de...

AA: De las costillas.

JR: De las cos[tillas], sí, nos examinaban. Entonces toda aquella persona que estuviera así, lo regresaban. Ya después que ya calificabas que ya pasaba, entonces nos polveaban con polvo.

AA: ¿Cómo es eso?

JR: Con polvo de ese polvo de desinfectante, nos bañaban.

AA: Y eso, ¿para qué era?

JR: Pos creían que traíamos [traíamos] animales de allá del sur, piojos y no sé qué más.

AA: Y, ¿cómo se sintió usted cuando lo rociaron?

JR: Pues mal. Pues se siente uno mal, le ponen así el polvo, todo polveado acá de la cabeza.

AA: Y, ¿los hacían uno por uno o los ponían a todos juntos en un cuarto? ¿Cómo lo hacían?

JR: No, no, iba pasando, iban polveando, iban pasando, iban polveando aquí en el puente de aquí, este de aquí.

AA: Ah, ¿eso no era en el centro de contratación?

JR: No, no, aquí, aquí en el puente al pasar para acá.

AA: ¿Ahí en el puente, a la pasada?

JR: Sí, en el puente, en la pasada. Ya salimos para acá y ya a Río Vista. Y ahí en Río Vista, ahí ya llegaron ahí los patrones. “Yo quiero tantos hombres, quiero tantos hombres para Pecos, pa Colorado, pa California”. Para distintas partes de Estados Unidos.

AA: ¿Cuál fue el lugar al que usted fue que se le hizo el trabajo más difícil?

JR: ¿Más difícil? Fue ese que estuve aquí en Canutillo, ese de la lumbre fue lo más difícil.

AA: ¿Fue en el que peor le fue?

JR: Sí.

AA: Por el accidente que tuvo.

JR: Ese fue el más difícil. Todos los trabajos, pero no tan, no tan peligrosos como ese.

AA: ¿Cuál fue el que más le gustó?

JR: Pues de trabajo, pues ninguno, digo, pues es trabajo, (risas) pero casi por lo regular yo manejaba tractor. Pues sí, yo hacía todos los trabajos, hasta el jardín de la casa del patrón, de todo, yo hacía todo, todos los trabajos, por eso conmigo no batallaron. Yo aquí en los Estados Unidos fui muy apreciado por los patrones, fíjese, tengo el orgullo de decirlo. Naiden [nadie] me trató mal a mí.

AA: Eso es muy bueno.

JR: Fíjese, nadie me trató mal, nadie. Yo pedía permiso de ir a mi casa, me daban permisos, me prestaban dinero para ir a mi casa.

AA: ¿Tenía familia usted en México?

JR: En Torreón, ahí estaban mis papás, pero yo me los traje para Juárez. Los traje aquí a Juárez.

AA: Y, ¿es a donde los visitaba?

JR: Aquí a Juárez iba yo cada ocho días a ver a mis papás. Ya después iba todos los días porque tenía un permiso, tenía un permiso de que fuéramos todos los días a Juárez a dormir allá y trabajar aquí.

AA: Y, ¿no se le hacía más pesado ir todos los días?

JR: No, no, se me hacía más fácil estar allá porque aquí no, allá no hacía comida ni nada de eso. Mi mamá me hacía lonche y todo y aquí no, aquí yo tenía que hacer todo. Así yo traía mi lonche e iba y llegaba allá y cenaba y ya y aquí no, aquí tenía que hacer.

AA: Dígame, alguna vez cuando estuvo de bracero, ¿le tocó celebrar alguna fiesta patria?

JR: Bueno, nosotros aquí en los Estados Unidos no había fiestas. Aquí las fiestas de nosotros, ¿sabe cuál era? El 25 de diciembre y el 1.º de enero. Eran los días de fiesta para nosotros.

AA: Navidad y Año Nuevo.

JR: Pero el día 4 de julio para nosotros no era 4 de julio. Nosotros nomás, nosotros trabajábamos derecho, no había descansos, fíjese.

AA: Y, ¿cómo lo celebraban? ¿El patrón les hacía una fiesta?

JR: Pues ahí, ahí casi no, digo, porque nosotros nos íbamos a Juárez, todos los que trabajan aquí en el valle de El Paso, el valle de aquí de arriba, todos se iban a Juárez todos los días.

AA: Ah, bueno. Entonces no les tocó celebrarlo aquí en El Paso, sino se reunían con sus familias en Juárez.

JR: Sí, en Juárez. Y allá nosotros, yo este, como yo estuve en el Ejército, ¿verdad? Yo tocaba en una banda de guerra en el Ejército y entonces aquí en Juárez me dieron oportunidad de tocar en la banda de guerra de la Aduana y ahí tocaba. Y estaba de bracero y tocaba, pero, ¿sabe cómo le hacía?

AA: ¿Cómo?

JR: Yo trabajaba una hora después de la hora, para reponer los días que iba a perder, que iba a desfilas, fíjese. O trabajaba dos, tres domingos y eso ya los tenía ya ganados para el día que iba a... Como el 15, 16 que desfilaba en Juárez, yo ya los tenía acá trabajados, ¿eh? Le decía a mi patrón, él sabía, mi patrón sabía. Es que tocaba allá y aquí trabajaba, fíjese.

AA: Qué bien, qué bien. ¿Alguno de sus patrones no le ofreció arreglarle papeles para que se quedara como residente aquí en Estados Unidos?

JR: Sí, el primero este, Clou(??) Davis el de Clint. De ahí comencé yo a arreglar papeles por mi señora. Ella me estaba arreglando, pero cuando ella se fue con otro

señor, me abandonó y se fue, se llevó a mi hija. Entonces yo avisé en la Inmigración que yo no, ya no quería arreglar.

AA: ¿Usted fue el que decidió?

JR: Yo no quise, fui y dije: “Yo no, muchas gracias yo no arreglo”. Y por eso no arreglé. Cuando brinqué México, que ya nos fuimos de aquí, me tocó suerte y agarré trabajo en una empresa de agente viajero. Allá anduve viajando por toda la república por catorce años. Ahí mi jubilé, ya estoy jubilado. Era agente de ventas y cobranzas de una empresa, fíjese.

AA: Entonces después de trabajar en Estados Unidos regresó.

JR: A México.

AA: A trabajar a México.

JR: A México.

AA: ¿Cómo sintió usted que le cambió haber estado de bracero al momento de regresar a México, esa vez?

JR: Bueno, yo cuando regresé a México, yo sufrí mucho porque aquí duré quince años. Y allá en México me pedían carta de recomendación donde yo había trabajado, quince años no había trabajado en México. Batallé mucho para acomodarme en un trabajo. Nadie me daba trabajo pues no me conocían, nunca había trabajado yo en México por quince años, porque estuve aquí. Pero me puse yo a vender falluca, pos no hallaba qué hacer más, vender falluca, ¿no? Iba a Aguascalientes y traía así ropa para vender en Juárez. Y ahí me encontré unos señores fabricantes de ropa deportiva, los hermanos Ibarra. Pues ya me hablaron, no sé, les caí bien a los señores, me hablaron que si quería trabajar con ellos y dije

que sí, que ¿qué iba a hacer? Dijo: “Usted va a ser el agente viajero de nosotros. Usted va a ganar su sueldo y va a tener todas las prestaciones y con viáticos”. Pues sí me gustó porque yo quería conocer, conocer partes de México. Duré catorce años, señorita Acosta, viajando por toda la república.

AA: Qué bien.

JR: Con gastos pagados.

AA: Suena divertido.

JR: Sí. Y estaba en los hoteles y me estaba acordando cuando estaba de bracero, cuando estaba de bracero, bendito sea Dios. Gracias a Dios que aquí, ahora ando aquí y con mi portafolio. Fíjese, lo que es la vida.

AA: Dígame, y cuando regresó esa vez a trabajar a México, ¿no tenía usted algún dinero guardado?

JR: No.

AA: ¿De sus años de bracero?

JR: No, no porque este, pues realmente yo cuando ya junté esta señora, ella tenía hijos, era una viuda. Y yo pos, los saqué adelante, fíjese. Por eso no ahorré dinero, fíjese, pero salieron adelante los muchachos.

AA: Pero sacó adelante una familia.

JR: Una familia, ey.

AA: Entonces se puede decir que el haber sido bracero lo ayudó a usted.

JR: Sí, sí, gracias a Dios que sí los saqué adelante fíjese, ey. Ellos tienen ya su profesión ellos. Unas son maestras, otros son, pues tienen sus, pues sus negocios, fíjese, ey. Y yo aquí en los Estados Unidos, no digo mucho, pero yo fui muy apreciado aquí en El Paso, tanto en las tiendas de comercio, como en los restaurán[t], fíjese. Pues casi yo no tomaba, mi vida era el deporte, jugar béisbol, estaba ilusionado yo en el deporte, fíjese. Desde entonces, yo no tuve, nunca tuve yo un problema con las autoridades, ni aquí ni en México, todavía gracias a Dios, gracias a Dios, fíjese.

AA: Qué bueno.

JR: Que mi vida ha sido muy tranquila.

AA: Qué bueno, eso es bueno. ¿Alguna experiencia, buena o mala, que haya tenido cuando estuvo aquí de bracero?

JR: Bueno, yo aquí no tuve ningún problema aquí en Estados Unidos, nada gracias a Dios porque yo de mi trabajo a la casa, de la casa a mi trabajo, fue todo.

AA: ¿No hizo amistades aquí?

JR: Sí, muchas amistades, muchas amistades tengo aquí todavía aquí en Estados Unidos, fíjese. Por parte de mi papá, aquí están todos mis familiares, están en Colorado Springs, Colorado. Ahí están nueve primos hermanos míos, ahí viven, todos son de aquí, nacidos aquí. He ido a verlos, sí he ido a saludarlos, pero yo aquí, yo conozco mucha gente, me conocen aquí en Juárez. Namás ahorita que venía en el camión, subió un... que años que no lo veía, en el camión que llegué aquí, Pablo.

AA: ¿Un bracero también?

JR: No, él era residente, pero yo lo traía trabajando y dos braceros traje trabajando y él es ciudadano. Yo lo traje trabajando a él, sí.

AA: Usted era el mayordomo, se podría decir.

JR: Sí, ey. Yo era el jefe de él, de algunos, de algunos ciudadanos y residentes de aquí, los traje yo trabajando. Porque yo trabajé con un señor también, el señor Baca, tenía una tienda que se llamaba La Feria, ahí por la Stanton. Y las hijas me apreciaban bien y los hijos, ¿eh?, de don Macario Baca. Y había un chamaco que yo lo hacía así enojar poco, ¿no? Y ese muchacho me miraba bien, muchachito ya en la escuela. Ahorita él es el Juez Federal de la corte, el Joe Baca, el licenciado Joe Baca. ¿Lo ha oído usted mencionar?

AA: Sí, claro que sí.

JR: Él es, él es, yo trabajé con ellos también y lo conocí cuando él estaba en la escuela, taba niño.

AA: Y, ¿lo ha visto últimamente?

JR: No. He visto las hermanas y lo mando saludar con ellas. Sí, fíjese, sí las veo, nomás paso, voy y las saludo.

AA: Qué bueno, pues se ve que tiene muy buenas amistades aquí.

JR: Sí, fíjese, sí.

AA: Aquí en El Paso.

JR: Y varias amistades que tengo aquí, porque yo trabajé, cuando yo estaba de bracero aquí en el Country Club. Los braceros trabajábamos en el Country Club porque ahí los jardines es campo, es agricultura. Y cuando estaba con Reyes, él me daba permiso de trabajar ahí en el Country Club, en los jardines. Yo trabajé con los Aaronson Brothers, trabajé con los de La Popular, trabajé con más, en el jardín. Es que ellos me conocieron bien ellos y las señoras, fíjese. Yo trabajaba un día en cada casa, así.

AA: ¿En su día libre trabajaba o cómo le hacía?

JR: Cuando no había trabajo en el rancho, entonces me prestaban acá en el Country Club y ahí trabajaba yo.

AA: Y, ¿cuánto le pagaban ahí?

JR: Cinco dólares y la comida.

AA: Ah, pues está bien. Dígame señor Ramirez, ¿qué siente usted cuando le dicen o lo nombran bracero?

JR: Bracero viene siendo un trabajador de brazo. Trabajador de brazo, de campo, es bracero, no afecta nada. No, porque es un hombre de trabajo de campo, trabajo de brazo.

AA: ¿Qué siente usted cuando lo nombran bracero?

JR: Yo me siento orgulloso porque fui un hombre trabajador de campo. Y un trabajo sano, y todo el hombre de campo, son hombres honrados, fíjese. Y todos los braceros son hombres sufridos aquí en Estados Unidos, por eso.

AA: ¿Por qué dice que fueron hombres sufridos?

JR: Sufridos porque nosotros aquí lavábamos nuestra ropa, hacíamos de comer, trabajábamos. Aquí nosotros nos manejábamos de puro trabajo, por eso. Eso fue sufrir, con frío, que a veces hasta con hambre, no porque nos faltara qué comer, no, Gracias a Dios que no, sino por el tiempo, andaba uno trabajando. Fíjese, no había tiempo de comer, andaba, pues uno regando el algodón, va uno a comer y se tira el agua, una cosa. Y se pasa la una, dos, tres de la tarde y anda uno trabajando, fíjese, por eso.

AA: No tenían ni tiempo para comer a gusto.

JR: No teníamos tiempo, pero teníamos qué comer, gracias a Dios nunca nos faltó qué comer y todo. Teníamos que, bastante comer, pero por el tiempo del trabajo.

AA: ¿Alguna vez le tocó algún accidente, ver algún accidente o a usted?

JR: Sí, aquí sí. Ve éste, un dedo, éste, que todavía tengo aquí.

AA: ¿Qué le pasó?

JR: Me lo machuqué. Me corté de este lado y también estuve en el Providencia, me estuvieron atendiendo.

AA: Y, ¿quién lo llevaba al hospital?

JR: El patrón. Me llevaba y me traía y me llevaba.

AA: Entonces siempre que usted se vio necesitado, ¿le brindaban ayuda?

JR: Sí, sí, no, sí. No, yo mis patrones yo no tengo decir nada de mis patrones, no, no, todos me trataron muy bien a mí, fíjese, todos muy bien. Yo tengo un récord de trabajo aquí en los Estados Unidos, mi compañero y yo.

AA: ¿De qué?

JR: Trabajamos, del sábado toda la noche, todo el día el domingo y toda la noche el domingo, hasta el otro día terminábamos como a las diez de la mañana, sin descansar.

AA: Seguido.

JR: Seguido.

AA: Y, ¿por qué fue eso?

JR: Pues andábamos regando el algodón y teníamos que acabar de regar, porque si no terminábamos, cortaban el agua, se quedaba parte del rancho sin regar. Teníamos que trabajar hasta terminar.

AA: Y eso, ¿cada cuándo era?

JR: Cuando nos tocaba el riego, cada vez que regaban algodón, cada veinte días, cada mes, fíjese, era del riego.

AA: Sí estaba pesado.

JR: Sí, estaba pesado. Y mi patrón, el *mister* Gilmar que está todavía, vive aquí en El Paso, nos apreció mucho. Cuando ya nos fuimos, porque todos cumplimos en diciembre para irnos para México y él pidió un permiso para dejarnos otros dos meses más aquí, para preparar todo el rancho pa la siembra. Pidió un permiso a la Migración. Cuando ya salimos, él se puso triste, el señor. Y dijo: “Me puede mucho que se vayan”, dijo.

AA: Y, ¿por qué no los contrataba de nuevo?

JR: Ya no había contratos, ya íbamos todos pa México, todos para México el [19]64.

AA: ¿Por qué se acabaron los contratos? ¿Qué les dijeron?

JR: Es que se acabó el conve[nio], se terminó el convenio en México, Estados Unidos de trabajadores del campo.

AA: ¿Por qué se acabó? ¿No sabe?

JR: No sé, no supimos ni por qué, nomás que ya pa fuera, todos para fuera en el [19]64.

AA: Y, ¿nadie hizo intención de quedarse?

JR: Muchos arreglaron, mi amigo el que... Usted no lo conoce, ¿verdad?, a mi amigo.

AA: No, no tengo el gusto.

JR: Sí, ese, ese señor, iba a venir conmigo ahora. Ese señor era, nos vimos como hermanos él y yo, fíjese.

AA: ¿Se conocieron andando...?

JR: Sí, aquí en Canutillo.

AA: ¿De braceros?

JR: Sí, de braceros era, nos vimos como hermanos él y yo, como amigos. Y él se casó aquí y arregló de ciudadano y duramos cuarenta años sin vernos. Don Marentes,

me habló y yo a él no lo conocía. Dijo: “Yo soy Marciano Villalba”. No, me dio tanto gusto, no se imagina, de cuarenta años sin vernos.

AA: Ahora que me dice Marentes, ¿quién es Marentes?

JR: El de los braceros, Carlos Marentes.

AA: ¿Él qué hace?

JR: El director, el que anda arreglando el diez por ciento.

AA: Y, ¿ahí qué hacen en ese centro?

JR: No, no, pues nomás él [es]tá arreglándonos que nos den los ahorros. Nos estaban quitando el diez por ciento para los ahorros y nunca nos los dieron, es lo que estamos peleando. Porque Will [Wells] Fargo mandó el dinero para México y eso fue malo. Como él lo mandaba a México, hicieron un error bien grande, el Will Fargo. Nosotros cuando salimos, señorita Acosta, el Will Fargo nos había de dar a nosotros, a cada quien, sus ahorros. “¿Tú te vas?, aquí están tus ahorros”. No lo hicieron. Sólo que lo mandaron a México.

AA: ¿Ustedes sabían que se les estaba descontando algo?

JR: Sí, claro, el diez por ciento. Nos faltaban de cada pago, nos faltaban ahí el diez por ciento. Porque así, así decía en los contratos, ahí decía en los contratos.

AA: Cuando les pagaban, ¿les pagaban en efectivo o...?

JR: En efectivo.

AA: ¿O con cheque?

JR: No, no, efectivo.

AA: Y, ¿les daban algún tipo de talón donde dijeran cuánto se les estaba pagando...?

JR: A unos sí, a otros no, pero casi a nadie. Pero sí, pero así en la tarjeta de pagos de ellos, sí está el descuento del diez por ciento.

AA: Y en ese tiempo, ¿nadie reclamó su diez por ciento?

JR: Nadien reclamamos porque nosotros no, nunca nos imaginamos ni vimos los contratos cómo estaban. Hasta después, ahora que últimamente pues el diez por ciento que nos estaban quitando, fíjese. Y porque ahí nos decían que les quitaban el diez por ciento para sus ahorros, para beneficios de su mamá, su esposo, pagarle, ey, y la aseguranza [seguro]. Ahí también teníamos seguro. Y ahora que ya nos dimos cuenta de pos, pero eso no estuvo bien con que el banco haya mandado ese dinero a México. Si México no lo trabajó, México no lo ganó. Lo ganaron los mexicanos, los trabajadores mexicanos. ¿Por qué lo mandaron a México?

AA: Yo creo que las autoridades de Estados Unidos pensaron que México, el Gobierno de México los iba a localizar a ustedes y entregarles esos ahorros. No creo que lo hayan hecho en forma de nunca dárselos.

JR: Pues yo no sé qué convenio hubo entre esos gobiernos, pero, ¿por qué lo mandaron para allá?

AA: Pues no sabemos qué pasó, ¿no?

JR: Si los Estados Unidos ha tenido el dinero aquí, no habíamos batallado. El Gobierno nos hubiera dado el dinero a nosotros, fíjese, y no andábamos nosotros batallando ya, si lo malo fue que lo mandó a México.

AA: Pues sí.

JR: Fue el error más grande que hubo, fíjese.

AA: Para concluir la entrevista, ¿quisiera agregar algún comentario?

JR: Sí, sí, mire, yo le pido a los Estados Unidos, yo estoy enfermo, una ayuda, una gratificación por los años que estuve aquí trabajando. Así como me vine contento, así me fui pa México, contento. Aquí nadie me trató mal, tengo de testigos los Reyes, el Congresista Felipe Reyes y otros varios más. ¿Cómo me porté en mi trabajo? Y ahora le pido yo a los Estados Unidos que me den una ayuda, una gratificación por los años que estuve aquí. Porque no fueron dos años, fueron catorce o quince años que estuve aquí, aquí trabajando, fíjese. Ahí lo dejo a criterio de, de ellos, a ver qué dicen. Porque de lo que nos están dando en México, no es ni la cuarta parte de lo mucho que nos quitaron aquellos del diez por ciento, fíjese.

AA: ¿Ya están arreglando los papeles para regresarles el dinero?

JR: Pues ya están regresando algunos, pero México se está poniendo en una, en una situación muy difícil para entregar ese dinero. Está pidiendo muchos requisitos.

AA: ¿Qué requisitos les piden?

JR: Pues según esto que tiene que mandarlos a México los papeles. Allá los tienen que revisar a ver si califican y si no califican, no le dan nada.

AA: ¿Pero qué papeles tienen que mandar?

JR: Los papeles de bracero, las micras, los contratos. Y eso es lo malo, porque cuando a nosotros aquí nos quitaron el diez por ciento, a nosotros no nos hicieron, no nos preguntaban nada, más que nos quitaban el diez por ciento. Allá ellos, ese dinero no es de ellos, es de nosotros. ¿Por qué se está poniendo el Gobierno mexicano así? Ese es de nosotros, nosotros ganamos con nuestro sudor, con nuestros sufrimientos, para que ellos se estén enriqueciendo. No, no, yo no estoy de acuerdo. Yo estoy exigiendo lo que es mío. Yo trabajé mucho, yo sufrí para ganarme ese dinero y para que otro esté disfrutando, ¿verdad que no?

AA: No es justo.

JR: No es justo. Por eso le pido aquí a los Estados Unidos una ayuda por los tiempos que estuve aquí trabajando. Cuando los Estados Unidos más necesitó el trabajo, aquí estuve yo, aquí estuve trabajando y tengo ese orgullo, que así como vine aquí de contento, así salí para México porque aquí nadie me molestó, gracias a Dios. Mis patrones fueron muy buenos, todos fueron muy buenos conmigo, yo no tengo que decir nada. Nunca me faltó un centavo de mi pago, no.

AA: ¿Nunca sufrió maltrato?

JR: No, nunca, de nadie, fíjese, de ningún patrón. Y sería mi, mi no sé, pero pues realmente como yo soy hombre del campo, conmigo no batallaron. Yo sabía todo lo del campo, fíjese.

AA: ¿En qué sentido se podría decir que el haber sido bracero le cambió la vida?

JR: Bueno, hay esto mire, por ejemplo, yo fui bracero aquí, trabajé en el campo y gracias a Dios, le doy gracias a Dios que ese trabajo que conseguí en Juárez, en esa empresa, Dios dijo: “Este trabajo que les hace”. Yo ni nunca pensaba que iba

a trabajar yo en esa empresa yo, fíjese. Sin conocerme, señorita Acosta, un empleado que maneja muchos millones de pesos le piden muchos requisitos, a mí no me dijeron nada. Dijeron: “Usted véngase a trabajar”. Yo manejé muchos millones ajenos en esa empresa. Cuando ya me jubilaron, se quedaron mis patrones poco, como sentidones porque ellos sabían que les iba a hacer falta. Yo también sabía que les iba a hacer falta porque [ah]orita en la actualidad pa encontrar un trabajador honrado está muy difícil, está muy difícil.

AA: Muy difícil.

JR: Es muy difícil. Me han llamado, me han llamado ellos pero ya no puedo trabajar con ellos, porque Pensiones dijo que no podía trabajar con ellos. Con otros sí, pero por mi enfermedad no puedo trabajar ya, fíjese. Estoy nomás con lo que me da Pensiones nada más, mi pensión. Pero este, yo sí estoy, estoy enfermo. Y doy gracias a Dios, también al señor Reyes que me ayudó para que me metieran en el Thomason, fíjese, ey. Porque en México, yo tengo ahorita días que no tienen, no me daban medicina porque no hay, fíjese nomás.

AA: Muy mal, muy mal servicio.

JR: Entonces uno tiene que buscar otras partes, a ver dónde le hacen a uno el favor, así fíjese. Porque, es una cosa, es una tristeza que hable uno mal, pero así es, todo por la culpa de los gobiernos, del Gobierno. El Gobierno tiene mucho dinero para abastecer todas esas cosas, pero no lo hacen. Ellos quieren enriquecerse para ellos y viendo bien ellos a sus familias, no le importan los demás, no les interesa, ey. Sí, yo tengo este tiempo que no me dan medicina porque no hay.

AA: Y, ¿ya intentó hablar con algunas autoridades para que el Seguro le traiga su medicina?

JR: Sí, digo, sí hablo con ellos, pero de México no mandan. No nada más yo, somos cientos que están reclamando eso en Juárez, gente que no les surten las medicinas, fíjese nomás. Estoy hablando una cosa de tristeza, fíjese, del Gobierno lo que está haciendo con nosotros los mexicanos, lo que estamos navegando, sufriendo por eso, fíjese nomás.

AA: Sí, puede parecer algo injusto que después de tantos años trabajando, el Gobierno no les pueda responder de alguna manera positiva.

JR: No puede.

AA: Pero a veces así son las cosas.

JR: Fíjese nomás, digo.

AA: Señor Ramirez, ¿algo que guste agregar acerca del Programa Bracero?

JR: Bueno, yo del Programa Bracero, yo tengo mucho qué platicar de lo que vi aquí de los braceros, de muchas cosas que vi de los braceros. Cosas de accidentes, de accidentes, no de malos tratos, no, de accidentes que vi aquí, fíjese. Y así cosas, pues yo duré, yo duré aquí quince años, yo me di cuenta de todo, fíjese. Cómo se manejaban aquí los braceros, si alguien se dio cuenta soy yo, fíjese, por el tiempo que estuve aquí, sí, así, fíjese. Pero este, yo por lo que es de mi parte, yo estoy muy agradecido con los Estados Unidos porque aquí aprendí más de lo que yo sabía de mi trabajo, aquí aprendí más. Lástima que ya no puedo porque ya por mi edad y por mi enfermedad.

AA: Bueno, pero trabajó quince años aquí.

JR: Sí.

AA: Fueron más que suficientes.

JR: Suficientes, fíjese. Cuando, cuando Estados Unidos necesitaba más los trabajadores, aquí estuve yo.

AA: Eso es lo que cuenta.

JR: Aquí estuve.

AA: Aquí estuvo.

JR: Sí.

AA: Cuando se necesitaron.

JR: Cuando más necesitó aquí la gente, aquí estuve yo por los quince años. Por eso me fui contento de aquí de Estados Unidos porque me trataron bien. Y aprendí más de la agricultura, más que en México, poquito más, fíjese. La conozco y la sé, pero ya por mi edad no puedo y estoy enfermo, por eso, señorita Acosta. Pues yo no tengo que hablar mal, como muchos que hablan mal de que Estados Unidos. No, yo no, yo no, porque yo, venimos de México, pos aquí vestimos bien, comemos bien, gracias a Dios. Como nunca en México nos habíamos vestido, ropa buena como aquí, fíjese, por eso digo.

AA: Ni ayudado a sus familias.

JR: Y ayudar a nuestras familias, fíjese. Y créemelo así, que nosotros los ex braceros que estuvimos aquí en Estados Unidos fue una cosa de historia para Estados Unidos por la labor que venimos a hacer aquí nosotros cuando Estados Unidos necesitaba más por la guerra.

AA: Ustedes vinieron a ayudarles.

JR: Nosotros. No, no hubo, no fuimos a los balazos, ni a la guerra pero anduvimos trabajando.

AA: Luchando en el campo.

JR: Luchando en el campo. Ellos luchaban allá en la guerra y nosotros luchábamos aquí en el campo nosotros para que hubiera toda la comida que necesitaban, verduras y todo lo que necesitaban los soldados allá y toda la gente aquí, fíjese. Y gracias a Dios, Estados Unidos se levantó en el comercio, en restaurantes, en todo se levantó con los braceros así, fíjese, porque cuando nosotros llegamos a los pueblitos, estaban los pueblos muy recaídos. Pero ya después de los meses de estar aquí nosotros mire, las tiendas llenas de braceros comprando mandado, comprando ropa, fíjese. Ya fue un aliviano pa...

AA: Para ellos también, se puede decir.

JR: Pare ellos también, fíjese, pa el comercio. No, no, nosotros los braceros teníamos una cosa como... Y doy gracias a ustedes, señorita, le doy gracias a la Universidad de Texas lo que está haciendo a favor de nosotros. Que nos están recordando, cosa que en México no lo han hecho. Mejor lo hicieron ustedes, señorita, que México, que el Gobierno mexicano.

AA: Bueno, esperemos que con esto, ellos o las autoridades mexicanas tomen ejemplo de lo que se está haciendo aquí para que se les reconozca la labor tan importante que desempeñaron trabajando para Estados Unidos durante todo ese tiempo.

JR: Pues sí, yo he platicado con algunos ex braceros en Juárez y les he platicado de aquí, y dicen: "Bueno y, ¿por qué?". Dijo: "Porque allá nos están recordando y aquí a nosotros ni en cuenta nos toman aquí a nosotros". Y damos gracias a Dios,

y a la Universidad de Texas que nos están recordando y que esto se va a saber en todos los Estados Unidos y aquí en México. El recordatorio que nos están haciendo a los ex braceros. No estamos olvidados, gracias a Dios todavía tenemos gente que ve por nosotros.

AA: Claro.

JR: Entonces en Torreón están diciendo de que quieren saber mi entrevista en Torreón, porque no sabían en Torreón de eso. Y fui, les llevé las fotografías y sacaron en los periódicos todo, ¿verdad?, de aquí de la universidad, fíjese.

AA: Pues ojalá, como le digo que en Torreón y en Chihuahua y en otras partes donde vivan braceros, las universidades o el Gobierno tome ejemplo y empiece a hacer cosas así para reconocer el trabajo que hicieron.

JR: Pues sí. Y vuelvo a repetir, nosotros estamos muy agradecidos con la universidad, porque nos están tomando en cuenta la labor que venimos a hacer aquí nosotros a los Estados Unidos. Venimos a cumplir con un compromiso cuando los Estados Unidos más lo necesitó, fuimos nosotros, fíjese.

AA: Así es.

JR: Y estamos contentos por eso, porque venimos con nuestro buen corazón a ayudar a los Estados Unidos cuando ellos más necesitaron.

AA: Claro que sí. Bueno, en nombre de la Universidad de Texas en El Paso y en nombre del Instituto de Historia Oral, le agradezco, señor Ramirez, por toda la información y por el tiempo que se tomó en esta entrevista.

JR: Muchas gracias, señorita.

AA: Muchas gracias.

Fin de la entrevista